

EXPEDICION AL MONTE EVEREST 2001

Grupo expedicionario:

Russell Brice es originario de Nueva Zelanda, líder de la expedición, esta es su onceava expedición al monte Everest y además ya ha estado más de 35 veces en la cordillera de los Himalayas. Es uno de los montañistas más completo y mayor experiencia en estas gigantescas montañas.

Andy Lapkass es originario de Estados Unidos, viene como sublíder de la expedición, tiene la experiencia de haber participado ya en veinte expediciones a la cordillera de los Himalayas, ya ha alcanzado la cima del monte Everest en dos ocasiones anteriores. Además ha completado numerosas competencias de aventura, tal el caso del reconocido Eco-challenge.

Chris Warner es originario de Estados Unidos, viene también, al igual que Andy, como sublíder de la expedición, ha sido líder en más de setenta expediciones internacionales alrededor del mundo, es dueño de un gimnasio de escalada artificial conocido como Earth Treks Climbing Center, el cual es considerado el más grande en su categoría en la costa este de Estados Unidos. Chris ha escalado ya la cima del monte Cho Oyu y es pionero de nuevas rutas en los montes Ama Dablam y Shivering en la cordillera de los Himalayas. Este es su segundo intento por llegar a la cima del Everest, su primer intento fue en el año 2,000 en la expedición de Russell Brice.

Asmus Norreslet es originario de Dinamarca, es un connotado escalador que actualmente vive en una comunidad al pie del Mont Blanc en los Alpes franceses, llamada Chamonix, donde trabaja como guía de montaña, este sitio es denominado por algunos montañistas europeos como la "cuna del alpinismo". Llegó a la cima del monte Everest por primera vez en el año 2,000 por la ruta "normal" de la montaña, conocida como la ruta del Collado Sur. En años anteriores estuvo haciendo un buen número de primeros ascensos en la región pakistaní de los Himalayas conocida como Karakorum.

Naoki Ishikawa es originario de Japón, estuvo el año 2,000 involucrado en una travesía del Polo Norte al Polo Sur, lo cual le llevó ocho meses, viajando en kayaks, bicicleta, avioneta, carro, a pie, para tratar de lograr el famoso "Pasaje Drake". Actualmente se encuentra escribiendo un libro acerca de sus expediciones.

Marco Siffredi es originario de Francia, quien aparte de ser un gran escalador, también es uno de los mejores "snow boarders" extremos del mundo. El ha logrado surfear exitosamente los montes Cho Oyu, Dorje Lhakpa en la cordillera de los Himalayas, así como Toclaraju y Artesonraju en los Andes peruanos. Planea hacer lo mismo desde la cima del monte Everest.

Owen West, originario de Estados Unidos, vive en Nueva York, es corredor de bolsa especializado en la compra-venta de gas natural, es veterano en la Marina de los Estados Unidos, y es un experto competidor de aventura, ha competido incluso contra Andy Lapkass y Ellen Miller en el Eco-Challenge realizado en la isla de Borneo, en total ha competido en tres de estas famosas competencias de aventura y fue el único miembro masculino del grupo llamado Team Play boy Extreme, se puede leer acerca de su aventura en la revista Play boy de marzo del 2001. El sueño de alcanzar la cima del Everest es para él algo personal, no busca alcanzar ninguna marca en especial, simplemente quiere tocar el cielo.

Robert Boesch, es originario de Suiza, es un gran escalador con enorme experiencia y tradición en los Alpes suizos, de hecho es un guía de montaña certificado y fotógrafo profesional en aventura. Ha sido en tres ocasiones anteriores en el monte Everest, incluso estuvo a una altura de 8,300 metros sobre la ruta del Collado Sur y en otra ocasión muy alto por la ruta de la Arista Oeste. Alcanzó la cima de otro de los "ocho miles", me refiero a la cima del monte Broad Peak, ubicado en la región pakistaní de los Himalayas, en la región del Karakorum, además del monte Ama Dablam en los Himalayas de Nepal y muchos otros picos en la majestuosa cordillera himaláica. Viene en esta expedición como el fotógrafo de la suiza Evelyne Binsack.

Evelyne Binsack, es originaria de Suiza, reconocida escaladora quien es guía de montaña certificada y además es piloto de helicóptero. Ha escalado la cara norte del famoso monte Eiger en los Alpes suizos, incluyendo un ascenso en invierno. Este es su segundo viaje a la cordillera de los Himalayas. Ella espera convertirse en la primera mujer de Suiza en alcanzar la cima del monte Everest por la ruta del Collado Norte, ella estará escalando todo el tiempo con Robert Boesch.

Roy Tudor Hughes, es originario de Inglaterra, viejo escalador del corte inglés, ha escalado el monte Cho Oyu junto con Russell Brice en el año 1998 y ha estado en numerosas expediciones a la cordillera de los Himalayas, incluyendo el monte Broad Peak. Es dueño de hoteles en Inglaterra y Francia.

Jess Stock, es originario de Inglaterra, comparte su tiempo viviendo en Wanaka en Nueva Zelanda y Chamonix en Francia, el mismo pequeño pueblo alpino donde viven Russell Brice y Asmus Norreslet, es un fotógrafo profesional de aventura, ha participado en varias expediciones a la cordillera de los Himalayas tales como Cho Oyu, Melungatse (junto con el famoso escalador Chris Bonnington), Mera Peak (el cual descendió esquiando), y el Golden Throne, en donde estableció un nuevo récord de altitud esquiando, aunque este récord le fue quitado al poco tiempo.

Ellen Miller, es originaria de Estados Unidos, gran escaladora, pero especialmente en competencias de larga resistencia, entre otras actividades ha participado en la Maratón del Tíbet, el Eco-Challenge de la isla de Borneo donde fue compañera de equipo con Andy Lapkass, además de otro enorme número de competencias de este tipo alrededor del mundo. Ha escalado el monte Kilimanjaro, McKinley y Cho Oyu entre otros montes del planeta.

Keiron Mackenzie, originario de Escocia, es dueño de una cadena de tiendas vende equipo especializado de alta montaña, también guía grupos en caminatas con nivel técnico bajo, estuvo en la expedición al monte Everest de Russell Brice del año 2,000

Jaime Viñals, soy yo originario orgullosamente de Guatemala, y voy por mi tercer intento de escalar la cima del monte Everest, logrando escalar esta montaña finalizo el reto de las Siete Cumbres del Mundo, desafío que consiste en escalar la cima más alta de cada uno de los siete continentes del planeta. Esta es mi quinta expedición a la cordillera de los Himalayas, en 1993 hice la primera, en la cual escalé los montes Shartse, Island Peak y Lobuje, además participé en 1994 con Russell Brice en mi primera expedición al monte Everest por la ruta de la arista noreste, en el año 1999 fue mi segundo intento por la ruta del Collado Sur, en el año 2,000 participé en una expedición al monte Cho Oyu.

Además teníamos un grupo de apoyo muy importante, conformado por:

Loppasang Sherpa	Nepal	Sirdar (líder de sherpas y colíder de la expedición)
Phurba Sherpa	Nepal	escalador
Karsang Sherpa	Nepal	escalador
Da Nuru Sherpa	Nepal	escalador
Dorjee Gyalgen	Nepal	escalador
Dawa Sherpa	Nepal	escalador
Pasang Lama	Tíbet	porteador
Chhuldim Lama	Tíbet	porteador
Lachuu Busnet	Nepal	cocinero
Ram Sunuwar	Nepal	cocinero
Pasang Sherpa	Nepal	cocinero

Jueves 29 de marzo (Guatemala – Los Ángeles)

Este día empieza la primera etapa para poder llegar al reino de Nepal, específicamente a su capital Katmandú, para reunirme con mi grupo expedicionario.

Salí de la ciudad de Guatemala, temprano en la mañana, Ligia (mi esposa), me hizo el favor de llevarme al aeropuerto. Tomé un vuelo hacia la ciudad de Atlanta en Estados Unidos, lugar donde tuve que esperar solamente una hora, para continuar en otro vuelo hacia la ciudad de Los Ángeles, en el estado de California.

El vuelo de Guatemala hacia Atlanta, duró poco más de tres horas, mientras el vuelo de Atlanta hacia Los Ángeles fue de casi cinco horas, gracias a Dios todo resultó muy bien. El día de mañana continuaré mi periplo hacia la cita pendiente que tengo con mi destino... el monte Everest, lo cual me llevará cruzar el océano Pacífico.

Viernes 30 & Sábado 31 de marzo (Los Ángeles – Bangkok)

Salí de la ciudad de Los Ángeles, pasado el mediodía, en la línea aérea Thai Airways, en una aeronave tipo 'Jumbo' Boeing 747-400. Esta etapa del viaje, es la más larga y pesada, ya que consiste en 18 horas volando, con una corta parada de reabastecimiento en el puerto de Osaka en Japón.

Debido al cambio de horario, perdí prácticamente un día completo, porque pasada la medianoche del día sábado 31 de marzo al aeropuerto de Bangkok (es decir iniciando el día domingo 1 de abril). La siguiente etapa es hacia la ciudad de Katmandú directamente, lo cual sucederá hasta pasadas las diez de la mañana, por ello decidí dormir en una habitación dentro del mismo aeropuerto, un sitio sin ventanas y pobre ventilación.

Domingo 1 de abril (Bangkok - Katmandú)

Este día, me siento somnoliento, tomé una ducha de agua fría, para estar alerta en mi siguiente etapa del largo viaje. Ahora el vuelo dura aproximadamente tres horas hasta mi destino final, siempre en la misma línea aérea.

Valued Sony Customer 1/1/88 12:27 AM

Deleted: -

Dicho vuelo fue sin sobresaltos, todo bien, descendí del avión, y los usuales pasos de chequeo migratorio y aduanero, inmediatamente salí del pequeño aeropuerto donde siempre hay tumultos de gente ofreciendo a los extranjeros que visitamos el país, todo tipo de hoteles, restaurantes, excursiones, etc.

De entre esta multitud, pude ver un diminuto cartón en el cual estaba escrito mi nombre, me acerqué a estas personas, quienes amablemente me llevaron hasta el hotel Tíbet, lugar donde dormiré esta noche y la noche de mañana. Es el mismo lugar donde se hospeda el resto del grupo expedicionario.

Al llegar al hotel mencionado, estaba Russell Brice esperándome, quien amablemente me saludó y me puso al tanto de la situación de arribo del resto de la gente. Fue muy agradable verlo después de siete años, cuando también él me dio la oportunidad de intentar escalar el Monte Everest, pero en aquella ocasión fue por una ruta nueva y además considero que me hacía falta madurez, potencia y decisión de alcanzar el éxito, pero gracias a Dios he ido aprendiendo; me imagino que ambos hemos cambiado, no en balde pasan los años.

El resto de la tarde, me la pasé caminando por las angostas, polvorientas y olorosas calles de Thamel, en el mal considerado... centro de la ciudad, donde también hay infinidad de los conocidos "Internet café", pienso que este sitio es uno de los lugares del mundo donde es más barato y accesible este servicio de comunicación... increíble.

En la noche, Russell Brice organizó una reunión entre todos los miembros de la expedición, para que nos conociéramos personalmente, teniendo a la vez un intercambio de saludos e impresiones. Esta expedición de la cual formo parte, es realmente internacional, ya que lo formamos gente de Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, Francia, Nueva Zelanda, Japón, Guatemala y Nepal.

Otro detalle interesante de esta expedición, es que está conformado con personas muy experimentadas y profesionales en este tipo de expediciones que exigen mucho en el sentido físico, técnico y mental. Pero no solamente, también me da la impresión que todos somos muy sensibles al compañerismo y solidaridad que debe existir en trabajo de equipo como éste.

Curiosamente, ya había tenido la oportunidad de coincidir con algunos miembros de esta expedición en otras partes del mundo, tal el caso de Naoki, el japonés, con quien coincidimos en la región antártica durante mi expedición al Macizo Vinson en diciembre del año 2,000; además con Andy, uno de los estadounidenses, coincidimos en mi segunda expedición al monte Everest, en esa ocasión el iba integrando una expedición cuyo líder era el británico Henry Todd y yo iba con una expedición inglesa de Jagged Globe liderada por David Hamilton. Realmente es un mundo pequeño éste del Alta Montaña.

La pasamos muy bien, luego cerca de las diez de la noche cada uno se fue a dormir bajo el susurro de los sonidos de las calles de Katmandú.

Lunes 2 de abril (Katmandú)

Esta mañana tuve como despertador a mi compañero de habitación, Naoki quien estaba conectándose por Internet con sus patrocinadores en su tierra natal, en fin me levanté, tomé una refrescante ducha, y después de desayunar fui hacia el sitio donde se encuentra situada la "stupa" o templo más grande en el mundo budista, me refiero al templo de Buddnha, donde tuve la suerte de reunirme con mi estimado amigo mexicano Alejandro Villareal, oriundo de Monterrey, con quien tuve la suerte de compartir la expedición al Monte Cho Oyu (8,201 metros de altitud), en la primavera del año 2000, es decir hace exactamente un año. Pareciera apenas ayer que estuvimos escalando juntos, fue muy agradable saludarnos personalmente una vez más. En esta ocasión yo voy hacia el monte Everest y él va hacia el monte Sisha Pangma (8,027 metros de altura) junto con unos montañistas de Estados Unidos, específicamente de Alaska.

Por el resto de la tarde, arreglo mi equipo personal, ya que mañana saldremos hacia la antigua capital del Tíbet conocida como Lhasa. Ese sitio marcará el inicio desde tierras tibetanas para aproximarnos al monte Everest, me siento ansioso, nervioso, inquieto y con muchas ganas de saber qué sucederá en esta expedición, ya mi tercer intento por escalar la cima de la montaña más alta del planeta.

Martes 3 de abril (Katmandú - Lhasa)

Me desperté justo al amanecer, escucho el cantar de muchas pequeñas aves cercanas a la ventana de mi habitación. Todos vamos en silencio, cada quien inmerso en sus pensamientos. Desayunamos pan tostado con jalea y mantequilla, pan queques, cereal con leche, todo acompañado con té caliente.

Salimos rumbo al aeropuerto donde debemos de estar poco antes de las siete de la mañana. En la terminal aérea, nos despedimos de Russell Brice, quien se irá por tierra, cruzando la frontera nepalí-china, hasta llegar a la pequeña comunidad de Tingri donde nos reuniremos nuevamente, dentro de algunos días.

Este día era el primer vuelo del año que volaba hacia Lhasa desde la capital de Nepal, el avión salió a las nueve de la mañana en el vuelo de China Southwest Airlines, es una aeronave Boeing 757-200. Salió un poco tarde de la hora programada, pero no me quejo. Despegó dando un círculo parcial sobre la ciudad de Katmandú, que nos permitió apreciar lindas vistas de los edificios de ladrillos rojos y una docena de templos. El templo de los monos, en lo alto de una loma, fue el último en desaparecer.

Volando ya sobre la neblina y polvo reinante en el cielo de la Katmandú, el cielo se tornó azul cobalto, y montaña tras montaña alcanzamos la altura de crucero. Todos los montes de más de 8,000 metros de altura tanto de Nepal como del Tíbet, fueron marcando la ruta del avión... primero el Dhaulagiri, luego el Annapurna, Manaslu, Shishapangma, Cho Oyu, Everest, Lhotse, Makalu y finalmente Kanchenjunga. Les siguen en menor altura, Ama Dablam, Jannu, Melungatse, Mera y cientos de picos más, todos soñamos al ver esta hermosura, pareciera un gigantesca alfombra plagada de montes blancos y negros muy abajo de nosotros.

El vuelo pareciera designado para expedicionarios de los Himalayas, incluso iba bastante lleno, al volar sobre la cordillera de los Himalayas, la mayoría de la gente se movió hacia el lado derecho del mismo, para poder admirar la majestuosidad de las montañas más altas del mundo, desde las pequeñas ventanillas de la aeronave. Uno de ellos, por supuesto era yo, nos vamos moviendo en el avión de acuerdo al paisaje predominante.

Nos vamos desplazando del lado sur, aproximándonos al Tíbet por el oeste, luego iniciamos un giro hacia el norte sobre el lado del monte Makalu, formando un ángulo al norte y un poco hacia el oeste de nuevo. La arista oeste, el collado sur, la cara este o Kangshung, la arista noreste y la arista norte todas estas caras del monte Everest pudimos verlas desde un lado o del otro desde el avión. Las condiciones climáticas lucían muy buenas, no miraba ni siquiera un pequeño soplido de viento volando nieve en la cumbre. Todos estábamos admirando ansiosamente, con un pregunta común en nuestras mentes, ¿será posible alcanzar al cumbre este año?, siento que sí.

Finalmente, me sorprendió mucho observar que el servicio ha mejorado notablemente, ya que recuerdo claramente hace siete años cuando tomé este mismo vuelo para ir al mismo lugar (Lhasa) cuando vine por primera vez a intentar escalar el monte Everest.

Llegamos al aeropuerto de Lhasa después de dos horas de vuelo. Pasamos por el usual chequeo migratorio y aduanero, aunque aquí se incluye un chequeo agropecuario. Como es usual en esta parte del planeta, los soldados chinos son muy desconfiados y poco amigables, así como lentos en el servicio. Aunque cabe mencionar que las damas chinas son muy sonrientes y serviciales.

Logramos salir de esta vetusta y chocante terminal aérea, digo chocante porque arquitectónicamente es un edificio carente de estilo, es una clásica construcción de China, no corresponde a la simpleza y al bello colorido característico del Tíbet. Como decía, salimos a eso de las dos y media de la tarde (hora de Pekín), lo cual es como dos horas y cuarto adelante del tiempo en Nepal.

Es curioso, pero China tiene la misma hora en todo su territorio, a pesar de que en esta enorme superficie territorial cruzan varios husos horarios, realmente la hora de Pekín no se adecua a la puesta y salida del Sol, por lo que nosotros utilizaremos la hora de Nepal desde el campamento base del Everest. Mientras no lleguemos ahí, nos adaptaremos al horario regente por aquí.

Nos fuimos de este lugar, en un microbús pintado en colores amarillo y blanco de fabricación china. Recorrimos los noventa kilómetros que nos separan de Lhasa en aproximadamente hora y media. Fue un lindo paseo entre el altiplano tibetano, plagado de tonos ocres, cafés y grises.

Podemos apreciar cientos de "yaks", gente caminando por doquier a través de la angosta carretera asfaltada.

Al llegar a Lhasa, fuimos directamente al hotel Sunlight, donde nos hospedaremos los próximos tres días. Este hotel es grande, húmedo, frío y poco agradable, debemos pensar que esta parte del mundo no tiene ningún concepto de la cordialidad y hospitalidad al extranjero, especialmente por ser un país invadido, en el cual los invasores (chinos), ponen las reglas y leyes.

Pude observar que Lhasa, como tal, se ha desarrollado enormemente, se nota mayor desarrollo en cuanto a infraestructura, incluso nuevos edificios y avenidas. Lamentablemente los tibetanos, se están convirtiendo en la minoría dentro de su propia tierra, literalmente los chinos lo están poblando.

Cuando la tarde terminaba, fuimos al mercado que rodea al monasterio más sagrado de los buda-lamaístas, conocido como el monasterio Jokhang. La razón que es considerada así de sagrada, es porque en su interior se encuentran muchas imágenes antiguas, de hecho las más antiguas que se conocen dentro de su religión, son valiosas piezas elaboradas para los primeros Dalai-Lama (líder espiritual, político y religioso de los tibetanos, quien es sucedido al momento de morir, aunque es considerado el sucesor la reencarnación del anterior).

Esta ciudad de Lhasa es tan sagrada para los tibetanos como lo es la ciudad del Vaticano para los católicos.

Nuevamente compartí habitación con Naoki Ishikawa, curioso personaje que se mantiene inmerso en su computadora laptop todo el tiempo, uff!!!

Miércoles 4 de abril (Lhasa)

Se cree que en la ciudad de Lhasa vive cerca de un millón de personas, aunque en lo personal no me pareciera, de los cuales el 60% son chinos, es la antigua capital del Tíbet, se sitúa a 3,600 metros de altura sobre nivel del mar en un amplio valle con altos picos posándose a sus costados, picos que alcanzan los 5,000 metros de altura. Al igual que todo el altiplano tibetano, Lhasa es un lugar árido, a pesar del enorme río que fluye a través del valle y la ciudad, hay muy poca vegetación, excepto en las áreas cultivadas. El alma de Lhasa es la cultura tibetana.

Este día me levanté como a las ocho de la mañana (hora de Pekín), fui a desayunar comida típicamente china. Consiste en sentarse alrededor de una mesa redonda con un plato giratorio al centro de la mesa, donde se encuentran gran variedad de comidas, las cuales tomamos con palillos chinos... obviamente.

Cada uno del grupo, toma diferentes decisiones en cuanto a qué hacer en este día.

Aunque la mayoría decidimos ir a visitar el palacio que se impone sobre todo el paisaje de este valle donde se sitúa Lhasa, me refiero al palacio de Potala, antigua residencia del Dalai-Lama y además eran las oficinas administrativas del gobierno central del Tíbet, hasta la década de los años cincuenta cuando fue invadido el país por el ejército chino.

Este palacio fue el tradicional hogar de los Dalai-Lama (como mencioné anteriormente), y el centro administrativo de la antigua nación tibetana. Es un edificio enorme y masivo, es considerado uno de los diseños arquitectónicos más espectaculares del Lejano Oriente. Andy, Chris y yo pasamos la mañana haciendo la "Kora" o peregrinaje, al lado de miles de tibetanos, consiste en ir circunvalando el palacio, moviendo las ruedas de rezo y parando ocasionalmente a escuchar los cantos y rezos de los monjes lama. Tomé algunas fotografías, tratando de capturar las caras de los tibetanos y el espíritu del palacio de Potala.

Realmente Potala se conforma de dos palacios... en la parte central y a mayor altura se encuentra el edificio de color rojo, el cual es el área ocupada por cientos de templos y capillas; mientras el llamado "Palacio Blanco", abarca la mayor área del palacio, obviamente es de color blanco, y era el área ocupada para fines seculares, por el Dalai-Lama, tanto para sus habitaciones como para el grupo de monástico que siempre le acompañaba, así como también estaban las oficinas gubernamentales del Tíbet. Ocupadas con tales oficios por más de 300 años. Tiene poco más de 1,000 habitaciones, y se conforma de 13 pisos de altura

El palacio de Potala se construyó en el siglo XVII (de nuestra era) por el Dalai-Lama V, con ampliaciones hechas por los subsiguientes Dalai-Lama, siendo el último en verse involucrado en su construcción el Dalai-Lama X

Fue una experiencia muy especial tener la oportunidad de visitar nuevamente este formidable edificio histórico, ubicado justo al centro de la ciudad sobre un cerro, dominando así totalmente todo su entorno.

Aquí aprendí además que la religión buda-lamaísta tiene como fundamento tres estados del Buda, los cuales son:

- 1) Compasión o bien podría ser la conciencia.
- 2) Sabiduría o bien podría ser la inteligencia.
- 3) Coraje o bien podría ser el valor-decisión.

Cada uno de estos valores, son caracterizados por un artefacto particular que llevan en la mano las distintas imágenes de los Budas, además el rostro de cada uno de ellos cambia de manera muy clara, así como la posición de sus manos.

Almorzamos en un recóndito sitio, cerca del templo de Jokhang, y por la tarde visitamos el monasterio de Sera, localizado en las afueras de la ciudad, en una zona un tanto respetada a la cultura y costumbres tibetanas, no existe mayor presencia china.

Este monasterio alberga a cerca de cuatrocientos monjes, cuando llegamos al lugar, fuimos testigos de un evento llamado "los debates", el cual consiste en que cientos de jóvenes monjes se aglutinan en área abierta en las afueras del templo principal, cada uno con las cabezas rasuradas y vestidos con la tradicional sotana corinto y amarilla. Un monje está sentado en el suelo, mientras otro se para frente a él. Dando un fuerte zapatazo con un pie y dando palmadas frente a la cara del monje sentado, el monje parado en ocasiones le grita al otro monje una pregunta. Inmediatamente el monje sentado, de una manera muy tranquila ofrece una respuesta.

Este debate básicamente consiste en una confrontación uno contra otro en aspectos religiosos y de su vida en general, es como un juego de palabras, en el cual el monje sentado debe mostrar su nivel de conocimiento dando respuestas sarcásticas u obtusas.

Inicialmente cuando vimos como tiraban piedras, somataban el pie al suelo fuertemente y demás gestos bruscos más los gritos, daba la impresión que el monje parado estaba dándole una paliza al monje sentado. Pero realmente es un cuestionamiento sobre su existencia y conocimiento.

Muy interesante de ver aunque fue contrastante ser testigo de ello, más aún teniendo un concepto de la creencia budista de la no violencia. De hecho, los debates parecen más como un juego de impresiones, en el cual el ganador obtiene paz eterna, en lugar de un crucero por el caribe.

Al salir de la zona de debates, recorrimos el amplio lugar, incluso tuvimos la suerte de ser bendecidos en dos ocasiones distintas por monjes lama en diferentes puntos del monasterio.

Este día lo finalicé caminando sólo por las calles de la ciudad, me pareció interesante apreciar a los carpinteros, peluquerías, venta de granos básicos, abarroterías y restaurantes chinos en plena actividad, prácticamente todo este trabajo lo hacen en la calle. Realmente la vida de estas personas pasa en las calles, porque colocan sillas afuera de sus negocios y se sientan a fumar exageradamente, donde platican con sus amigos o familiares o vecinos hasta que llegue algún potencial cliente. Incluso, juegan entre ellos un juego sobre una tabla, considero que es el verdadero juego de las "damas chinas".

Hay en las calles también cientos de niños uniformados con ropas de colores celeste y blanco, quienes vienen o van a sus escuelas. Se nota mucha vida en el lugar, puedo ver casos de mezcla de razas (chino-tibetana) frecuentemente, algo que ha estimulado el gobierno chino por razones obvias.

Pasadas las nueve de la noche, me voy a dormir en la habitación helada del hotel Sunlight. Llegué a la conclusión que Lhasa es raramente lo que parece ser en la primera visita. Hasta mañana.

Jueves 5 de abril (Lhasa)

Nuevamente tuvimos el ya usual desayuno chino, luego fuimos al monasterio de Jokhang, pero a diferencia de anteayer, esta vez entramos al mismo, para poder observar la peregrinación de cientos tibetanos, quienes vienen de lejanas y remotas poblaciones en medio del vasto Tíbet, para honrar y adorar este sagrado lugar.

Es un edificio bastante grande y antiguo, en su interior, hay infinidad de capillas e imágenes buda-lamaístas, miles de devotos encienden y colocan candelas que son quemadas ante los múltiples altares que tiene, generando un fuerte olor a mantequilla de yak y el fulgurante ambiente generado por los diminutos y oscuras capillas iluminadas extrañamente por las candelas, estos detalles hacen que sea una inolvidable experiencia.

Es muy bello ver esa manifestación intensa de fe y devoción en todo tipo de gente tibetana. En la entrada de este templo de Jokhang, situado en el centro de la ciudad de Lhasa, se encuentra el punto más sagrado de todo el Tíbet, establecido por el Rey Songsten Gampo en el siglo séptimo. La leyenda cuenta que la esposa del Rey nepalés quería construir este templo para subordinar a los demonios que habitaban a lo largo y ancho del Tíbet, y el lugar conocido Jokhang, era percibido como el corazón de dichos demonios.

Sobre el techo del templo existe el símbolo tradicional de la enseñanza Buda (la rueda del Drama acompañado de dos venados en sus flancos), recordando el primer sermón de Buda en el parque de los venados. Además goza de una enorme terraza, donde sobresalen los techos de los principales y más grandes altares en su interior, adornados con fabulosas caras de dragones y aves míticas llamadas "ja-shang-shang". En esta parte superior del antiguo edificio es donde también se encuentran las habitaciones de los monjes.

Miles de peregrinos viene aquí para rendir su tributo al punto más sagrado de su territorio, lo primero que hace es postrarse ante la puerta del templo. Estas postraciones consisten en tirarse al suelo y luego levantarse en repetidas ocasiones, tal vez cientos de veces, haciendo ofrecimientos y plegarias constantemente.

Otras personas muy devotas, empiezan las postraciones desde varios kilómetros antes de llegar aquí. La postración es con todo el largo de su cuerpo. Es impresionante, hasta en cierta medida me recordaba la devoción mostrada por los fieles católicos en la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México.

El templo está rodeado por la calle Barkhor, donde se ven típicas escenas del sagrado peregrinaje, así como se ve la concurrida área del mercado que atrae toda clase de comerciantes, cargadores, y devotos de la religión budista – lamaísta. Al otro lado de esta zona, se encuentran las tradicionales casas tibetanas de color blanco construidas de dos niveles, sirviéndoles el primer nivel como tienda o bodega, y gozando de gran cantidad de adornos con macetas llenas de pequeñas plantas.

Almorzamos en un lugar llamado Tangri # 1, el cual ofrece comida tibetana tal como “momos”, consistente en algo parecido a las empanadas rellenas de carne de yak, o bien de pollo, o de vegetales, todo acompañado de la tradicional “tsampa”, lo que es una masa de avena mezclada con leche de nak (hembra del yak), además ofrecen carne de yak frito, arroz, vegetales y pasta.

Luego de comer, fuimos al mercado de alimentos para comprar la carne que usaremos durante la expedición, compramos 450 libras de carne de yak y 66 libras de carne de pollo. De hecho esto se agrega a las 23,000 libras de equipo y resto de comida que llevamos.

Por la tarde, cada quien tomó su propio camino, yo decidí regresar al templo y monasterio de Jokhang, para subir a las terrazas y techos del mismo, para tomar fotografías desde otro ángulo del peregrinaje que ocurre ahí, además quería tomar fotos del majestuoso Palacio de Potala, visto desde este curioso ángulo y también quería ver a los cientos de personas que deambulan en total calma y silencio alrededor del monasterio en el mercado que se ha generado en la plaza.

Es muy interesante ver el contraste de los mercados latinoamericanos, los cuales son muy visitados pero llenos de vida y de toda clase de sonidos y ruidos, desde muy estridentes e insoportables hasta algunos melódicos para nuestros oídos.

En cambio, en esta parte del mundo son bastantes silenciosos, cada quien ofrece sus productos pero casi mentalmente porque no gritan ni llaman la atención notablemente, posiblemente sea por la idiosincrasia misma y además por el clima que frío y calmo. No lo sé.

Desde ese punto alto donde me encontraba, pude apreciar el tipo de actividad que realizan los monjes, lo cual no se ve desde abajo, tal como alimentar canarios y palomas, lavar su ropa, relajarse sobre la terraza gozando de los rayos del Sol, cantos diferentes a los que se escuchan en los templos... fue muy especial experiencia.

Toda la ciudad de Lhasa es considerada sagrada por los tibetanos, no solamente por su antigüedad, sino por la historia que guarda y significado en su religión, por doquier hay algún punto importante dentro del budismo-lamaísmo, así también hay muchos edificios sagrados y valiosos, algo así como la ciudad de Jerusalén para los cristianos y judíos. Lamentablemente mucho de eso se perdió para siempre durante la invasión china a esta ciudad, y por consiguiente a todo el país tibetano.

Al atardecer, subí a un cerro cercano a la ciudad, donde había una cantidad impresionante de banderolas alusivas a los rezos tibetanos con cinco colores diferentes, al igual que en el Puja (ya mencionada en las expediciones anteriores), cada color simboliza un elemento importante de la naturaleza, las cuales al encontrarse unidas entre sí, pero al mismo tiempo, libres al viento simbolizan una armonía en la naturaleza, que por consiguiente significa bendición para quienes las colocaron. Este sitio, es muy bueno para fotografías.

Por la noche, fuimos todo el grupo a cenar al restaurante del Hotel Lhasa, conocido antes como Holiday Inn, este lugar es el más occidentalizado que he visto hasta ahora en Lhasa.

Viernes 6 de abril (Lhasa - Shigatse)

Estos últimos días, hemos permanecido a una altitud promedio de 3,600 metros sobre nivel del mar, lo cual ha sido muy bueno como etapa inicial para aclimatación. Hoy viernes, es el momento de salir muy temprano de Lhasa he iniciar la siguiente etapa de acercamiento a nuestro objetivo... Everest.

Vamos rumbo suroeste del altiplano tibetano, hoy pretendemos llegar a la segunda ciudad más importante del Tíbet, su importancia radica en su tamaño e intereses socio-económicos en la región.

El viaje es por la misma carretera que viene del aeropuerto, pero hay una desviación pocos kilómetros antes de llegar al mismo. Desde esa desviación, el camino ya no es pavimentado sino es de terracería, lo cual lo hace polvoriento.

Fueron casi seis horas de camino en los jeeps Land Crusier que nos ha asignado la CTMA, siglas de la Organización de Montañismo Chino-Tibetana, quienes se encargan de vender los permisos para permitir escalar en esta parte de los Himalayas, además se encargan del transporte y seguridad de las expediciones internacionales que visitan la región, también son quienes avalan o no el ascenso a la cima de las montañas que se encuentran dentro de su territorio, tal el caso del monte Everest.

Shigatse o Xigatse también es conocida ampliamente por su famoso monasterio buda-lamaísta, llamado Tashilhunpo, fundado en el año 1447 por el Primer Dalai Lama. Fue el asiento de los Lamas Panchen quienes empezaron a existir en el siglo XVII cuando el Dalai-Lama V... los honró con dicho título que significa "gran maestro." Este título es el orgullo del monasterio de Tashilhunpo.

Actualmente es el monasterio más activo en el Tíbet, donde viven más de 600 monjes y monjas, integrados en tres colegios de enseñanza budista, antes de la invasión china eran muchos más.

Posee dentro de sus más valiosas posesiones, una gigantesca imagen de Buda de quince metros de altura, completamente cubierta de oro. Esta imagen fue un regalo del Dalai-Lama X a esta ciudad, milagrosamente el ejército chino lo ha mantenido en su sitio y en cierta forma, hasta ha respetado dicho monasterio.

Me da la impresión de que se ha desarrollado notablemente la ciudad, al igual que lo vi en Lhasa, aunque por supuesto esto se nota solamente en el lado chino de la ciudad, es evidente el grado de inversión hecha en la región. Según me contaron personas del lugar, el gobierno chino está realizando obras millonarias en la región con miras a poblarla aún más de chinos y así evitar una probable devolución de la zona a los tibetanos... verdaderos dueños del Tíbet.

Nos hospedamos en el Hotel Xigatse, donde lo primero que hace Marco, el francés del grupo, es sacar su "skateboard" para dar unas vueltas por las calles de la ciudad, es muy simpático ver la cara de los transeúntes cuando lo ven pasar, incluso me dio la impresión de que jamás habían visto algo así antes en sus vidas, porque daban muestras de asombro, otros de temor, otros de sorpresa... en fin un sinnúmero de expresiones curiosas y únicas.

Algunos del grupo, fuimos a visitar el famoso y enorme monasterio, donde cada uno tomó su propio camino, ya que es suficientemente grande como para perderse en sus infinitas callejuelas que sirven de comunicación entre los cientos de templos de todos tamaños y ubicaciones. Tuve la suerte de encontrarme con dos monjes jóvenes, quienes amablemente me acompañaron durante mi visita, incluso me mostraron la parte donde ellos estaban asignados en estos momentos.

El principal problema fue la comunicación, ya que ellos no hablan inglés y menos castellano. Pude admirar la gigantesca imagen dorada del Buda, así como otros dos templos que tienen en su interior otras dos “stupas” gigantes.

Según me enteré, en este lugar es donde se encuentra el “niño sucesor” del Dalai-Lama, es decir la futura reencarnación del actual Dalai-Lama escogido por los chinos, quien no es aceptado como tal por el pueblo tibetano, ellos consideran que este niño simplemente hará lo que los chinos le indiquen, y esa no es la manera de escoger al nuevo Dalai-Lama, incluso no se puede tomar en serio esta sugerencia porque el actual Dalai-Lama es quien sugiere donde se encuentra su sucesor.

Otra sorpresa es ver que ya tienen Internet en esta remota parte del mundo, también me impresionó el desarrollo notable de la infraestructura de la ciudad. En esta ciudad, nos encontramos a una altitud de 3,900 metros sobre nivel del mar aproximadamente. Solamente pasaremos esta noche aquí, mañana seguiremos nuestro camino. Como último detalle, todas las comidas las hicimos en el mismo hotel, fue comida china al estilo buffet.

Sábado 7 de abril (Shigatse -Tingri)

Salimos de Shigatse, muy temprano, al igual que de Lhasa. Continuamos rumbo suroeste por un camino polvoriento, en el trayecto pasamos un “paso” o collado de altura situado a 5,200 metros de altitud. Donde encontramos las ya usuales banderolas de cinco colores alusivas para los rezos tibetanos.

Cada cierto tiempo, íbamos parando la marcha, porque los chóferes de los jeeps “necesitan” fumarse un cigarrillo, esto porque les prohibimos rotundamente que lo hagan dentro del vehículo.

Almorzamos en una pequeña comunidad situada en medio de la nada, llamada Lhatze, es evidente la extrema pobreza y suciedad de los habitantes tibetanos de la zona, en cambio los negocios están en manos de los chinos. La comida estuvo bien, incluso regalamos comida a algunos tibetanos.

Aquí pudimos reabastecer de gasolina a los vehículos y continuamos nuestro camino, luego tuvimos que hacer lo mismo en Xegar (conocido también como el viejo Tingri), aquí nos topamos con unos sherpas, quienes acompañarán una expedición española.

En este sitio, Xegar habían cientos de niños rodeando nuestros jeeps por mera curiosidad, es impresionante de donde salen tantos niños.

A partir de este lugar, nos quedan apenas sesenta kilómetros hasta Tingri, donde pasaremos las siguientes dos noches, pero antes, nos topamos con un puesto de control del ejército chino en donde tenemos que hacer cola de todo tipo de vehículos, principalmente camiones, finalmente pasamos este burdo lugar, a pocos kilómetros de ahí, vi el desvío que conduce al monasterio de Rongbuk y consecuentemente al campamento base del Everest.

Finalmente, llegamos al atardecer a nuestra siguiente etapa de aclimatación... Tingri, (conocido también como el nuevo Tingri), un caserío polvoriento dominado por el paisaje formado por la cordillera de los Himalayas, donde es fácilmente distinguible el imponente monte Everest, al igual que otro gigante como es el monte Cho Oyu.

Aquí nos reunimos nuevamente con nuestro líder Russell Brice y los sherpas de la expedición. Ellos vinieron por tierra desde Katmandú, llegaron apenas tres horas antes que nosotros a Tingri, viniendo de direcciones opuestas, vaya coincidencia de tiempo que tuvimos.

Según nos contaron, tuvieron muchos contratiempos en su camino, tal como llantas pinchadas, lentitud de paso por la frontera, debido a "mordidas" que se vieron forzados a dar a los agentes aduaneros tanto chinos como nepaleses, lo que lamentablemente es usual en este tipo de lugares. Vienen en caravana con cuatro camiones que traen las casi tres toneladas de equipo necesario para nuestra expedición.

Al atardecer fuimos a comer al "restaurante" de este lugar, consistente en la usual comida china en mesa redonda, pero la diferencia es que el sitio es muy pequeño y todo el vapor generado desde la cocina entra dentro del cuarto con las mesas por lo que cenamos entre la niebla.

La noche la pasamos en unos cuartos sin ventanas y las paredes hechas de adobe con cal, las camas muy viejas y totalmente sucias, por lo cual decidimos dormir dentro de nuestras bolsas de dormir (sleeping-bags).

Sin embargo, dentro del proceso de aclimatación, el lugar es perfecto a una altitud de 4,200 metros de altura y ya relativamente cerca de nuestro destino, apenas a 5 horas del campamento base.

A este nivel del viaje, ya hemos llegado a conocernos bastante bien entre nosotros, tal vez no totalmente aún, pero tendremos suficiente tiempo los siguientes dos meses. Gracias a Dios todo ha ido muy bien hasta ahora.

Domingo 8 de abril (Tingri)

Esta mañana Russell y el equipo de sherpas salieron en la madrugada con los cuatro camiones hacia el campamento base del Everest, lo cual realizarán en aproximadamente seis horas y media, muy mal camino cuesta arriba.

Mientras tanto, el resto del grupo permanecemos aquí en Tingri, para seguir con nuestro proceso de aclimatación, algunos decidimos escalar un cerro cercano de 5,000 metros de altura aproximadamente, lo cual marca un perfecto desnivel para ejercicio físico.

Fueron cerca de cuatro horas de ascenso y descenso por un cerro rocoso y con algunas cimas cubiertas de las famosas banderolas de rezos, fue muy especial para mí llegar a la cima de este cerro porque tuve un reencuentro a solas con el evasivo monte Everest, después de siete años nos mirábamos las caras nuevamente por el lado norte, aunque lo vi el año pasado, en el año 2,000 durante mi ascenso al monte Cho Oyu no es lo mismo, esta vez era directamente hacia el mismo gigante una vez más.

Ha sido una montaña muy difícil para mí en todo sentido, me ha costado varias veces casi la vida, mucho esfuerzo familiar, social, económico, físico, técnico y mental, incluso fue muy difícil tomar la decisión de regresar por tercera vez, en ese momento de verlo una vez más, fue como un cosquilleo dentro de mí, estoy claramente convencido que alcanzar su cima significará en cierta forma, volver a ser libre de tomar nuevas decisiones en mi vida, sentí en ese momento temor, ansiedad, coraje, rabia, alegría, incertidumbre, en fin una conjunción de sentimientos encontrados, los cuales me hicieron meditar que sobre todas las cumbres que he tenido la oportunidad de escalar alrededor del mundo, esta la única que no he podido alcanzar en el primer intento, pero Dios sabe lo que hace y lo acato así.

Mi obligación es seguir intentándolo hasta lograrlo, pero sin perder el equilibrio entre el deseo y la obsesión.

Por aparte, me siento contento y satisfecho con mi desempeño hasta ahora, escalé este cerro anónimo sin mayores contratiempos y a muy buen ritmo, luego regresé a Tingri justo a tiempo para el almuerzo chino.

Durante el almuerzo coincidimos con los miembros de una expedición británica que va al Everest por la misma ruta del Collado Norte, quienes también están en proceso de aclimatación.

Por la tarde, caminé por los alrededores del caserío y escalé otro cerro, aunque mucho más cerca a Tingri y mucho más pequeño que el de esta mañana, de hecho es un cerro colindante con un camino de terracería donde están construyendo una larguísima pared pintada de color rojo y crema, en la cima se encuentran los restos o ruinas de lo que pudo haber sido el monasterio budista de la zona, el cual fue destruido durante la invasión china en los años cincuenta.

En Tingri hay cantidades industriales de perros, que durante la noche se tornan agresivos, por lo que debemos tener cuidado por donde caminamos en las noches, lo cual experimenté en carne propia cuando un grupo de perros quisieron mordirme pero afortunadamente pude meterme en la casa de unas personas quienes amablemente me permitieron estar con ellos hasta que se calmaran y se alejaran los perros. Una hora después logré llegar a mi cuarto para dormir, en el área compartida con Naoki, Chris Warner y Asmus de Dinamarca.

Mañana será un día especial porque será el día de alcanzar el campamento base del monte Everest, en donde volveremos a reunirnos con nuestro líder Russell Brice. Ahora a dormir.

Lunes 9 de abril (Tingri – Campo Base Everest)

Como ya se ha vuelto usual, salimos muy temprano en la mañana en los jeeps Land Crusier, en total son cuatro vehículos. Tomamos un camino “nuevo” el cual cruza parte del amplio valle del Cho Oyu, es precioso cubierto de vegetación esparcida y con algunos pequeños caseríos situados por doquier, hay rebaños de ovejas, de yaks, caballos. Incluso en este trayecto cuesta arriba en un lugar todavía más remoto, nos encontramos con puntos de chequeo, especialmente revisando el permiso respectivo para poder estar en esta zona y además revisan cuántos y quiénes somos.

Los jeeps se desplazan de manera agitada con sobresaltos constantes, a veces entre rocas y mucho polvo a través del altiplano tibetano todo cuesta arriba hasta llegar a un paso montañoso conocido como Panang La, donde hay cientos de banderolas de rezos budistas, y después de una rápida mirada, descendemos abruptamente hacia el otro lado de la montaña.

Águilas y gaviñanes vuelan alrededor de estos pasos de montaña. Un grupo de arrieros de yaks, conocidos comúnmente entre los montañistas occidentales como "Yak men", van conduciendo lentamente a sus animales hacia pastos frescos, ven nuestro paso escasamente.

El viento está rugiendo fuertemente, pero el movimiento de los jeeps, yaks y águilas señalan el retorno de la primavera a los Himalayas.

Entramos al valle de Rongbuk después de cruzar varios lodazales, placas de hielo, nieve y arena, es decir todo tipo de terreno y situación donde se pone a prueba a cualquier piloto y su vehículo de doble tracción. En el camino pasamos constantemente entre riachuelos cristalinos y algunos de riachuelos más grandes los logramos cruzar sin mayor problema por estar congelados.

Sin embargo, tuvimos que cruzar particularmente un río muy ancho en dos secciones, donde el nivel del agua alcanzó poco más de un metro, e inmediatamente, logramos interceptar el camino original que conduce hacia el monasterio de Rongbuk y al campamento base.

Ya en este camino, tenemos que detenernos varias veces para sortear el paso con camiones cargados de piedras, incluso uno de ellos estaba con problemas mecánicos, por lo que tuvimos que ayudar a empujarlo para sacarlo de la ruta y así tener suficiente espacio en el camino para seguir adelante.

En otro tramo, tuvimos que retroceder cerca de cien metros hasta encontrar una sección lo suficientemente ancha para que pudieran pasar otros jeeps que venían en sentido contrario. Fue accidentado, pero como siempre, estuvo entretenido.

Llegamos al monasterio de Rongbuk, después de cinco horas y media de camino, nos detuvimos un tiempo aquí, para rendir respeto y pagar nuestra ofrenda a los monjes y monjas budistas que viven aquí en este desolado sitio, estuvimos aproximadamente media hora, que también aprovechamos para tomar fotografías, vídeo y por último arreglamos todo lo concerniente a la ceremonia de la Puja o bendición de nuestra expedición. Son un total de 75 monjes y monjas los que habitan aquí, durante nuestra corta estancia se la pasan caminando a nuestro alrededor curiosos.

A una altura de casi 5,000 metros sobre nivel del mar, se encuentra en los límites donde pueden vivir los seres humanos a tiempo completo.

Este lugar es muy especial, el cual siempre me ha impresionado incluso cuando solamente lo había visto gracias a fotografías en libros. La especial impresión es por la imponente vista de la cara norte del Everest desde aquí, es descomunal y majestuosamente bello.

El Rinpoche, quien es el monje líder de este monasterio, ha sido reencarnado muchas veces. La sabiduría ganada en todos estos pasos por la vida, puede ser la razón por la cual se encuentra actualmente en Katmandú, y no precisamente esperando la venida de la primavera en este bello pero helado lugar llenos de templos y casas.

Pude notar bastante diferencia del monasterio, desde la última vez que pasé por aquí, hace exactamente siete años. Ahora se nota una dramática reconstrucción de la infraestructura del monasterio, es muy agradable apreciar estas mejoras, las cuales van directamente hacia los monjes que habitan aquí.

Después seguimos adelante varios kilómetros cuesta arriba, lugar donde el valle se aplanan considerablemente, lo cual es una de las planicies formadas por el movimiento del glaciar de Rongbuk y la parte final de su morrena.

Seguimos a través de este rocoso y ventoso lugar hasta llegar al sitio que escogimos como campamento base, situado a 5,200 metros de altitud. Antes de llegar a nuestra zona, cruzamos las instalaciones del campamento base de una expedición británica, otra rusa, una más de Colombia y la última del ejército de Australia. Como veinte minutos caminando, después de haber pasado los campamentos mencionados, llegamos al pie de una loma pedregosa utilizada normalmente como el "cementerio", lugar donde se acostumbra colocar piedras grabadas o lapidas con los nombres de las personas que han muerto en la montaña como un homenaje a su memoria, es un lugar memorable, entre los expedicionarios se le conoce como "cementerio hill".

Justo en la base de este sitio instalamos nuestro propio campamento base, el cual consta de cinco tiendas de campaña grandes, una es bodega de alimentos y equipo en general, la siguiente es cocina, continúa la tienda comedor, seguimos con la enfermería y la última tienda es el centro de comunicaciones donde tenemos nuestro teléfono satelital, celdas solares, radios para comunicación entre nosotros y computadoras laptop para Internet y registros de la expedición.

Aparte de esto, tenemos una tienda de campaña para cada miembro de la expedición, así podemos tener cada uno su propio espacio, este detalle es importante en expediciones como estas de tan largo tiempo en la montaña, ya en ciertos momentos el ser humano necesita su propia individualidad.

Todos juntos, como un eficiente y armónico equipo de trabajo, llevamos a cabo la ardua tarea de instalar adecuadamente todo el campamento base, el cual es el principal centro de apoyo logístico para la expedición, teniendo como mudo testigo de la labor al monte Everest.

Finalmente ya nos encontramos al pie del coloso, y ahora iniciamos la siguiente etapa de aclimatación, que nos llevará estar en este sitio los siguientes cinco días, haciendo ascensos hasta cierta altitud y luego regresar al campo base.

El clima ha estado variable e inestable con ventiscas muy heladas ocasionalmente, lo cual es una situación muy normal en esta época del año considerada como el inicio de la primavera.

Puedo decir que ahora estamos en posición de iniciar propiamente la expedición y todos nos encontramos muy bien tanto de salud como anímicamente.

Martes 10 de abril (Campo Base Everest)

Por primera vez, amanecí en mi tienda de campaña en el campamento base del Everest, durante buena parte de la noche e incluso cuando sale el Sol sigue fuerte viento procedente del sur, lo que trae consigo mucho frío. Pero esto solamente es parte del precio que debemos pagar por estar aquí.

Este día seguimos con la tarea de organizar todo el equipo, comida, material de escalada, de cocina, de comunicaciones, en síntesis debemos ordenar absolutamente todo lo que traemos. Todo absolutamente todo el equipo en general lo traemos en barriles plásticos de tipo industrial, en total son cerca de cuatrocientos barriles, por lo que hoy continuamos en el trabajo de sacar todo de los mencionados barriles, aunque le damos prioridad a la comida ya con son aproximadamente veinticinco mil libras.

Sin embargo, todo el esfuerzo debemos hacerlo muy despacio, con toda la calma posible debido a los efectos de altura y el poco tiempo que llevamos expuestos a la misma, esto es parte de la aclimatación.

Mientras nos encontrábamos en esos menesteres, llegaron otras dos expediciones que intentarán subir la montaña por la misma ruta, una es inglesa y la otra es francesa.

Para nuestra sorpresa, deciden acampar justo al lado de nosotros como que no hubiera más espacio en esta vasta área rocosa, lo cual no es cómodo, pero tampoco podemos echarlos de aquí, ya que esta zona es realmente "tierra de nadie". En esta situación es cuando debe surgir en nosotros la solidaridad y comprensión humana, parte de la vida.

Cenamos a las seis y media de la tarde, desde ayer estamos nuevamente con la hora de Nepal, porque representa un tiempo más lógico con la puesta y salida del Sol, dejamos a un lado la hora de Pekín, también lo hacemos porque los sherpas de nuestra expedición jamás cambian la hora de Nepal, aunque nos encontremos en territorio tibetano. También regresamos a la comida occidental.

Es increíble que los sherpas que estuvieron con Russell Brice en 1994, aún se recuerden claramente de mí, a pesar que sucedió hace siete años, específicamente Karsang Sherpa, Loppasang Sherpa y el cocinero Lachuu.

Miércoles 11 de abril (Campo Base Everest)

Segunda mañana que despierto en el campo base, hoy amaneció con un intenso y profundamente bello color azul, típico de los Himalayas y las grandes alturas en nuestro planeta Tierra. Este color provoca un impresionante contraste con las montañas circundantes teñidas de tonos ocre y café. Es realmente sobrecogedor dicho contraste.

Este día no hice mayor cosa, ya que ayer prácticamente finalizamos la tarea de organizar todo el equipo, comida, material de montaña, etc. Este día fue de descanso, lo cual aproveché para ver las diferentes caravanas de yaks que iban y venían del campamento base hacia el glaciar de Rongbuk. Además siguieron viniendo las últimas expediciones que probarán suerte este año en subir al techo del mundo... la cima del ansiado monte Everest. Expediciones de españoles, más franceses, más ingleses, más australianos, en total somos doce expediciones diferentes este año 2001

Esta área utilizada como campamento base es enorme, rocosa formada por el final del extenso glaciar de Rongbuk, con unos 2 kilómetros de diámetro en su base, desde aquí se tiene la formidable vista de la cara norte del Everest, así como del monte Changtse.

Durante el día sufrimos algunos fuertes ventarrones helados, provenientes del suroeste, lo cual se considera normal en el mes de abril.

Para este momento, ya hemos establecido cierta rutina, que consiste tomar té sherpa en las mañanas (té negro mezclado con leche y azúcar) el cual es a las siete de la mañana, seguimos con el desayuno a las ocho consistente en huevos cocidos, cereal con leche, pan tostado con mantequilla y jalea.

Al mediodía, viene el almuerzo a la una de la tarde, esta comida si va a cambiar en cuanto el menú cada tres días, por ejemplo hoy comimos sardinas con salsa de tomate; ensalada con repollo, zanahoria, lechuga y mayonesa; y chapati (un tipo de pan hecho de harina de trigo muy semejante al pan francés pero sabor dulce) que en lo personal no me gusta mucho. La cena es a las siete de la noche, hoy cenamos spaghetti en salsa crema, carne de yak cocida, arroz y papas.

Todo muy sustancioso y sabroso, tal como se necesita para mantenerse bien alimentado y con buen animo a estas alturas. Hasta mañana!!

Jueves 12 de abril (Campo Base Everest)

Esta mañana se designó como el día para la ceremonia de la Puja o bendición, acto que debe de realizarse obligatoriamente porque es considerado de mala suerte si alguien intenta escalar la montaña sagrada antes de dicha ceremonia.

Esta ceremonia de bendición es un acto sagrado para los sherpas y todo aquel que desea escalar al monte Chomolungma (diosa madre de la Tierra) como es conocido el monte Everest entre los tibetanos. Durante su llegada, los sherpas visitaron a los monjes del monasterio de Rongbuk, dándoles una ofrenda de ropa de abrigo para todos ellos y además aprovecharon el momento para consultarles cual sería el día más recomendable para nuestra Puja.

Esta mañana dos monjes vinieron caminando hacia nuestro campamento base y las preparaciones empezaron. Se construyó un altar con piedras, al igual que en mis anteriores expediciones al Everest, se colocaron los piolets de cada miembro de la expedición estratégicamente sobre el mismo, además se adornó el altar con pirámides de bebidas, como té negro, tsang (bebida alcohólica hecha a base de arroz), cerveza y otras bebidas alcohólicas; también comida, como arroz, "tsampa", avena, galletas; además ramas de pinabete e incienso.

Los dos monjes se sentaron frente al altar, mientras el resto de nosotros atrás. Los cantos y rezos empezaron cerca de las ocho de la mañana, “Om mani padhme om.” (significa Chomolungma protégenos y danos bendición)

El monte Everest luce monumental frente a nosotros, el Sol radiante nos iluminaba. El viento soplaba tímidamente, hasta que colocamos las banderolas de rezos budistas, enviando buenos deseos hacia los cielos. Estas banderolas son de cinco colores que simbolizan cada una a los elementos del equilibrio de la naturaleza, a saber:

- 1) Rojo que simboliza el fuego
- 2) Amarillo que simboliza al Sol y la Tierra
- 3) Blanco que simboliza a las Nubes y al Cielo
- 4) Azul que simboliza al Agua
- 5) Verde que simboliza a las plantas y la Vegetación en general

La siguiente etapa de la ceremonia, fue colocar un poco de avena mezclada con trigo (tsampa) en las mejillas de cada uno de nosotros, y al mismo tiempo lanzamos arroz sobre nuestros hombros. Todo esto ocurría mientras los cuervos volaban sobre el altar de piedra, esperando el final de la Puja para comerse el arroz y la tsampa regada por el lugar.

El Everest, que es considerada una montaña sagrada, representa la máxima deidad para ellos en la Tierra, en Nepal se le conoce como Sagarmatha, que significa “diosa madre de la naturaleza” y en China-Tíbet lo llaman Chomolungma, que significa “diosa madre de la Tierra o del Universo”.

Se coloca a cada uno de los expedicionarios un collar hecho de hilos de color rojo, que simboliza la bendición y protección final para la escalada.

Cuando la ceremonia lleva casi tres horas, los monjes y sherpas colocan sobre el altar fotos del Dalai-Lama y personas importantes en sus respectivas familias, para incluirlos en la bendición de esta ceremonia. Cuando ocurre esto, volvemos a lanzar arroz y tsampa hacia el altar de piedra, como muestra de armonía y agradecimiento por la bendición concedida.

Con un canto final, la ceremonia terminó, mientras la comida y bebidas se distribuían entre cada miembro de la expedición.

Luego de esta ceremonia tan especial, seguí con mi proceso de aclimatación, por ello decidí escalar uno de los cerros circundantes hasta una altura de 5,600 metros, lo hice junto con Owen West.

Durante este ascenso tuvimos la suerte de ver a un grupo grandes de los hermosos carneros de los Himalayas (blue sheep) y también unas aves que no vuelan sino se desplazan como gallinas gordas, de hecho se parecen mucho a ellas en forma y tamaño, aunque tienen un plumaje café muy distintivo, así como su canto es muy diferente, estas aves son la que tiene el récord mundial es velocidad de descenso, es decir de cuesta abajo, lo cual les sirve para escapar de sus enemigos naturales, estas aves les llaman "chakas". Estuvo bonito este día, hasta mañana.

Viernes 13 de abril (Campo Base Everest)

Bueno ya estamos listos para avanzar hacia el próximo lugar de campamento. Bueno, casi listos porque la mayoría del cargamento tiene que ser reorganizado, porque el líder de los arrieros, cambió de idea en cuanto a las cargas que debe llevar cada yak, ahora dice que no deben cargar más de 40 kilos, lo cual significa 10 kilos menos de lo que cargaban el año pasado (2,000). Por supuesto, esto significa que necesitaremos más yaks, sin posibilidad de descuento. Habíamos planeado originalmente que cada yak cargara 50 kilos y lo empacamos de acuerdo a este número.

Hoy se celebra el día de año nuevo para Nepal, según su calendario hoy se inicia el año 2,056 esto por supuesto es suficiente motivo de alegría y celebración. Este día también coincide con la salida de nuestro equipo de escaladores sherpas hacia la zonas de los siguientes dos campamentos, los cuales denominamos como "campamento intermedio" a 5,800 metros y el campamento avanzado situado a 6,400 metros de altura.

Los sherpas van muy motivados y contentos, porque para ellos salir hacia mayor altura en la montaña el mismo día del año nuevo, es una señal de muy buen augurio. Mientras tanto el resto de nosotros trabaja duro en reorganizar las cargas para los yaks.

Salieron justo al mismo tiempo del primer grupo de sesenta yaks que llevan la primera parte de nuestras 25,000 libras de equipo, tal como cuarenta cilindros de gas propano para cocinar en esos dos campamentos, diez mil metros de cuerdas de seguridad, ochenta tiendas de campaña necesarias para los siguientes siete campamentos a instalar a diferentes altitudes de la montaña, comida, tanques de oxígeno, etc.

Por mi parte, el resto del día lo dedico a contemplar los alrededores, encomendarme a Dios y además dejar que mi metabolismo trabaje para darme la aclimatación y adaptación necesarias para estas alturas.

En cuanto al clima, se ha comportado como normalmente es en esta época el año. Algunas horas del día vemos fuertes vientos que van de 100 a 160 kilómetros por hora en la cumbre de la montaña, aún a pesar de esos fuertes vientos, los temidos "jet stream" están fuera de nuestra área. Mientras en el campamento base, el viento parece soplar moderadamente hacia el final de la tarde, la temperatura oscila entre 14°C hasta -13°C; Everest, tal como los grandes montes del mundo, es básicamente barrido por el viento constantemente.

Sábado 14 de abril (Campo Base Everest)

Hoy llegó al campamento base la "oveja perdida del rebaño", se trata del escocés Keiron Mackenzie, quien está llegando para integrarse a nuestro grupo expedicionario. Estuvo el año pasado (2,000) en la expedición que organizó en aquel entonces Russell Brice, cuyo año nadie de su equipo alcanzó la cima, viene entonces para probar suerte otra vez, al igual que yo.

Según me cuenta Keiron, la razón primordial por qué no pudieron alcanzar la ansiada cumbre, fue por las malas condiciones climáticas que predominaron durante casi todo el tiempo que intentaron escalar la montaña.

Luego de la parte social, decidí realizar otro ascenso de aclimatación, esta vez fue hasta 5,700 metros de altitud, lo hice en aproximadamente en tres horas ida y vuelta. El resto del día lo dediqué a descansar y beber mucha agua, para evitar deshidratación en mi organismo. En general el día estuvo bastante nublado y ventarrones helados constantemente, bastante frío en general.

Domingo 15 de abril (Campo Base Everest)

Toda la noche estuvo nevando fuerte e incluso todo este día domingo, con estas condiciones climáticas realmente no se puede hacer nada importante, más que estar dentro de la tienda de campaña siguiendo el curso de la aclimatación, leer, dormir un tanto, meditar y soñar con la cumbre. Todos estamos inmersos en nuestro espacio individual, cada uno está dentro de su propia tienda de campaña.

A pesar del clima, decidimos tanto Chris, Asmus, Andy, Owen, Ellen como yo, ir hacia una sección de la montaña donde se encuentra un río congelado que su curso desciende hacia el amplio valle rocoso donde tenemos el campamento base.

Salimos como a las dos de la tarde, el trayecto obviamente es entre rocas, hasta entrar de lleno al río congelado que tiene varias partes quebradas, las cuales parecieran ser pequeñas cascadas que forma el agua cuando está derretida. Escalamos por esta parte, para ello usamos las botas de altura y crampones.

Cuando finalizamos esta sección, Andy, Owen y Ellen deciden salirse del cauce del río congelado hacia el sur, por una escarpada ladera rocosa para así alcanzar los 6,000 metros de altura e inmediatamente regresar al campo base, mientras Chris y Asmus deciden hacer lo mismo pero en dirección norte hasta alcanzar la misma cota de altitud y regresa de la misma manera.

Mientras tanto yo decidí seguir el cauce del congelado río un tiempo más y luego hacer lo mismo que ellos pero en otro cerro. Sigo este cauce del río que realmente fascinante imaginarse el potencial, el poder que debe tener el caudal de este río cuando está totalmente derretido, se ven claramente todas las contorsiones que lleva el agua, al sortear este pedregoso lugar, incluso pasé por partes muy estrechas limitadas a ambos lados por paredes rocosas totalmente verticales, después de dos horas de ir a través de esta especial experiencia, me salí del cauce hasta escalar a los 6,000 metros de altura, lo hice a través de una vertiente rocosa que me protegía razonablemente del fuerte viento helado que teníamos ese día.

Regresé al campamento base, pasadas las cinco de la tarde, en donde ya encontré a mis compañeros, quienes me comentaron que la zona que ellos decidieron subir estaba sumamente expuesta al fuerte viento, por lo que no llegaron a los seis metros como habían planeado. Bueno así pasa a veces.

Mañana iniciaremos nuestro siguiente paso para ganar altitud de forma definitiva, eso me tiene muy emocionado.

Lunes 16 de abril (Campo Base Everest – Campo Intermedio)

126 yaks, cada uno cargado con cerca de 40 kilos (88 lb.) de equipo, comida, cilindros de gas propano, ropa y botellas de oxígeno están marcando el paso sobre el trayecto de los glaciares de Rongbuk y de Rongbuk Oriental esta semana. Nuestro equipo se está moviendo cuesta arriba.

Este día, como ya es rutinario, desayunamos a las ocho de la mañana, consistente en pan queques, cereales con leche, huevos revueltos con tocino, pan tostado con mantequilla y jalea, teníamos para beber diferentes tipos de té, especialmente de diferentes hierbas, o bien café o bien chocolate con leche.

La razón de toda esta variedad, lo cual involucra un enorme esfuerzo, no solamente de comprarlo y llevarlo hasta Katmandú, sino de traerlo hasta acá cargado, es porque tratamos de alimentarnos lo mejor posible ya que todo esto será el combustible necesario para poder tener un desempeño óptimo durante toda la expedición, clave para poder tener oportunidad de alcanzar la cumbre.

Luego del succulento desayuno, cada uno fue a su tienda de campaña para preparar nuestro equipo técnico y personal. Sin embargo, este grupo lo hemos subdividido en dos subgrupos, la razón de ello es el tamaño del campamento siguiente, en los que no cabemos todos al mismo tiempo.

En este primer grupo vamos Owen West, Andy Lapkass, Ellen Miller, Roy Tudor Hughes y yo. El siguiente subgrupo, que constituye el resto del equipo humano, saldrá el día de mañana.

Salimos a las diez de la mañana en punto, dejando atrás el confort y relativa "calidez" del campamento base, coincidentemente sigue el fuerte viento procedente del suroeste, lo cual exige más de nosotros.

El recorrido es a través de roca suelta, arena y hielo, conforme avanzamos cuesta arriba, van surgiendo espectacularmente gigantescos penitentes de hielo que producen un paisaje muy particular.

Decidimos ir rodeando el glaciar a través del cauce que bordea al monte Changtse, palabras tibetana que significa "pico del norte" de casi ocho mil metros de altura, el ascenso es constante y gradual, durante este trayecto nos topamos con otras expediciones y con grupos de arrieros en largas caravanas de sus yaks formando enormes caravanas vivientes trasladando los valiosos insumos de algunas expediciones, a estas personas que realizan este trabajo se les conoce en este mundo como "yak men" (hombres yak), gente curtida por el frío, por el Sol, por el ambiente rudo del desierto tibetano, de apariencia rústica pero de un gran corazón y comprensión de la realidad humana, aunque no tienen ningún concepto de lo que significa la privacidad, porque se meten en nuestras tiendas de campaña cuando estamos nosotros adentro, tan sólo para observar que estamos haciendo, y se quedan ahí sin tipo de recato, es impresionante e incómodo a veces.

Paulatinamente el viento se va tornando más suave, es más gentil con nosotros.

Cuando pasamos las tres de la tarde, es decir cerca de cinco horas después de haber salido del campamento base, llegamos a una pequeña hondonada pedregosa rodeada de penitentes de hielo, justo en medio del glaciar donde se ubica el lugar para instalar nuestro segundo campamento en la montaña... el campamento intermedio conocido también como campamento de los yaks ya que aquí también se detienen los arrieros y sus animales a descansar ya que está bastante protegido del viento helado, se encuentra situado a una altitud de 5,825 metros sobre nivel del mar.

Al llegar ahí, almorzamos unos panes con queso, tomamos sopa tipo ramen con fideos, aunque el agua que derretimos aquí tiene un sabor extraño, es un sabor como estiércol, lo cual es posible que sea realmente eso, por la cantidad de yaks que se detienen aquí por un tiempo.

Como solamente tenemos espacio para tres tiendas de campaña, nos dividimos para compartir espacios, a mí me tocó acampar junto con el inglés Roy Tudor Hughes.

Desde la protección que significa nuestra tienda de campaña, podemos ver y escuchar claramente el paso de las distintas caravanas de yaks y caravanas humanas de grupos que van también cuesta arriba con el mismo objetivo que nosotros.

Al final de la tarde, tratamos de establecer contacto radial con el campamento base para reportarnos, pero todo intento fue infructuoso, pensamos que el radio no debe estar conectado apropiadamente. Ni modo, ahora a dormir porque mañana será otro largo día cuesta arriba, vamos hacia el zona seleccionada como campamento avanzado a 6,400 metros de altura.

Martes 17 de abril (Campo Intermedio – Campo Avanzado)

Me desperté como a las seis de la mañana, aunque no me levanté ni salí de mi bolsa de dormir hasta que los primeros rayos del Sol pegaran sobre la tienda de campaña porque hacía mucho frío, eso fue como a las siete y media de la mañana.

Inmediatamente al salir de la carpa fui a hacer mis necesidades fisiológicas en el punto que designamos para esos menesteres y luego a derretir hielo se ha dicho, esto para obtener el vital líquido para vivir... agua, aunque como ya mencioné antes aquí el agua tenía un sabor "extraño".

Desayunamos lo mismo que cenamos ayer, sopa tipo ramen, conocida aquí como sopa "rara". Luego seguimos nuestro ascenso a través del glaciar, de hecho se convirtió en un subir y bajar por escarpadas partes de roca suelta y hielo, sorteando algunas grietas y penitentes que están por doquier.

Avanzamos siempre bordeando al monte Changtse, hasta que al alcanzar los seis metros de altura, tenemos justo frente a nosotros la cara noreste de la más grande, alta e impresionante montaña del mundo, nuestra razón de estar aquí sufriendo todo tipo de vicisitudes, me refiero por supuesto al monte Everest.

Cada vez más cerca, cada vez más inquieto, pero a la vez me siento seguro de que Dios está conmigo, incluso me siento mucho más seguro de mí mismo y deseoso de alcanzar esta cumbre, me siento mejor que nunca, me listo para enfrentar este reto.

El campamento avanzado es el sitio con mayor altitud que los yaks pueden alcanzar. Probablemente sea el sitio de mayor altura en el mundo que los yaks pueden llegar. (Los camellos ascienden un poco más alto en la región de Mustagh Ata, o en las montaña de Kashgar siempre en la cordillera de los Himalayas).

Se siente muy bien estar fuera del campamento base. Aunque sea más bajo en altitud, más templado y más hospitalario de muchas maneras, venimos aquí a escalar esta montaña que nos ha hospedado ya desde más de una semana.

Cuando llegamos a la base del Everest teníamos una montaña oscura, con una delgada capa de nieve cubriéndola en las zonas más profundas y las caras de la misma con escasos manchones de nieve. Hace dos días, empezó a nevar profusamente cayendo más de 12 centímetros de nieve sobre el campamento base, pero más de 20 centímetros ahora en el campamento avanzado, desde entonces ha caído un poco más de nieve. Fuertes vientos han volado algo de la nieve acumulada en las caras de la montaña, mientras se van formando cornisas sobre muchas de las aristas altas hacia la cumbre. Todo esto son señales a tomar en cuenta, para esperar unos días para que se establezca la situación arriba de los 7,000 metros de altitud.

Fueron cinco horas desde el campamento intermedio para llegar a una zona considerada como el punto de partida hacia la escalada del Everest propiamente dicha. Estamos ahora a una altura de 6,400 metros de altitud en las postrimerías del glaciar de Rongbuk.

Este día fue esplendoroso, aunque tuvimos que movernos despacio ya que hemos ganado 1,300 metros de altitud en apenas dos días.

Por radio, nos enteramos que el siguiente grupo de nuestros compañeros también fue subdividido debido al problema de las cargas que los yaks llevan ahora, y no podemos dejar que los arrieros vengan sin alguna compañía de nuestro equipo humano.

Durante la noche, después de estar debidamente instalados en nuestras tiendas de campaña, cenamos sopa de ajo, arroz frito, arvejas y carne de yak, luego a dormir (si es posible).

Miércoles 18 de abril (Campo Avanzado)

Este día es enteramente de descanso para los que llegamos ayer al campamento avanzado, el amanecer vino acompañado de fuerte viento, siempre proveniente del suroeste. Cerca del mediodía, mientras llegaban nuestros compañeros, empezó a nevar profusamente. El resto del día no dejó de nevar, fue en síntesis un día para olvidar.

Durante la cena en la noche, nos cuentan Marco y Evelyne que Jess Stock no se sintió cómodo consigo mismo y decidió abandonar la expedición, por supuesto lo lamentamos todos ya que es muy difícil poder estar aquí y cuando suceden estas situaciones es duro de manejarlas.

Jueves 19 de abril (Campo Avanzado)

Los rayos del Sol alumbran el techo de material sintético de mi tienda de campaña aproximadamente a las cinco y media de la mañana, lo cual es cierto alivio después de haber pasado la noche más fría desde que llegamos al Everest, ya hace más de dos semanas.

Gracias al arribo ayer del segundo grupo de nuestros compañeros, más el segundo grupo de yaks. Ya tenemos suficiente material para reorganizar todo el equipo que ya tenemos aquí. La tarea a la cual me dediqué yo fue de sacar y separar de los barriles tiendas de campaña, bolsas de dormir, equipo médico, estufas, equipo de escalada, cuerdas.

Otras personas, entre ellos Robert y Evelyne, separaron barriles que contenían comida que va en la tienda de campaña cocina y comida que va en la tienda de campaña comedor. Mientras tanto, el resto del equipo, Asmus, Russell, Ellen y Andy trabajan removiendo piedras y construir algunas plataformas para colocar más tiendas de campaña y así tener cada uno, su propio espacio individual nuevamente.

Estuvo muy bueno e interesante la labor en equipo trabajando eficientemente, todo esto también a que gracias a Dios, el clima ha ido mejorando en el transcurso del día.

Viernes 20 de abril (Campo Avanzado)

Amaneció nevando copiosamente de nuevo, este día pienso en el bellissimo trayecto que hice desde el campamento base, un trayecto largo en donde ganamos más de 1,300 metros hasta este sitio. Lleno de torres de hielo elevándose más de 20 metros hacia el cielo. Esas formaciones que lucen como castillos congelados han sido esculpidos por el viento por cientos de años y en ninguna parte del mundo son tan altos como aquí.

El monte Everest se yergue frente a nosotros imponente, ayer jueves 19 el viento escasamente soplaba sobre su cumbre, haciéndola parecer muy gentil, en comparación a los desgarradores vientos que tenía días atrás de lo cual fuimos impotentes testigos.

El campamento avanzado es un lugar desolado, rudo y salvaje. Consiste en un trozo de morrena, de unos 30 metros de ancho y unos 700 metros de largo. A pocos metros arriba de este sitio rocoso, se encuentra el glaciar. En este punto, el glaciar de Rongbuk tiene algunos cientos de metros de grosor en hielo. Las grietas están a la orden del día entrecruzando dicho glaciar completamente, incluso algunas lucen radiantemente peligrosas desde nuestro campamento, las cuales decidimos usar como lugar para hacer nuestras necesidades fisiológicas. Un paso en falso del toilet y a "volar paloma"... bueno. Tenemos el equipo necesario para el rescate... pero no para la ducha.

Algunas expediciones ya han estado activos, intentado avanzar en puntos más altos en la montaña. Cuerdas fijas ya han sido colocadas hasta 7,100 metros. Esto es mucho más temprano de lo que normalmente ha sucedido en otros años, pero este año ha habido una expedición de Estados Unidos que llegó tres semanas antes que el resto, porque venían en para una investigación científica, y son quienes han estado colocando cuerdas fijas más arriba.

El grupo humano que conformamos esta expedición es realmente especial, tenemos la suerte de ser entretenidos por diversas razones. Por ejemplo, expresiones únicas que hace Robert al ver venir de postre gelatina, ya que nunca antes en su vida la había probado; o bien, escuchar las historias de anteriores ascensos al Everest por Russell, o las historias de volar helicópteros por Evelyne. En general, cada uno tiene historias únicas y dignas de escuchar; al mismo tiempo la moral del grupo está por las nubes. Gracias a Dios.

Sábado 21 de abril (Campo Avanzado – Collado Norte – Campo Avanzado)

De nuevo estamos acompañados de fuertes ráfagas de viento, a pesar de eso, hoy salimos el primer subgrupo del equipo rumbo al collado Norte, con fines de aclimatación. Este grupo lo formamos Andy, Asmus, Ellen, Owen y yo.

Salimos como a las nueve de la mañana, en dirección sur, para finalizar la zona rocosa de la morrena, en este trayecto debemos cruzar algunas peligrosas grietas, terminamos esta sección a 6,560 metros de altura. Al llegar a este punto, nos calzamos los crampones en las botas de alta montaña, porque desde aquí todo el terreno será sobre hielo azul, el cual llega hasta más de 7,000 metros, en este trayecto tenemos empinadas paredes que sortear para poder alcanzar el collado norte.

La primera etapa, desde el campamento avanzado hasta el final de la morrena, fue de aproximadamente 45 minutos en un ascenso constante y gradual. La travesía del inicio del hielo hasta la base de las paredes de hielo... unos 40 minutos y finalmente las paredes y rampas de hielo unas dos y media horas.

En general esta escalada puede llegar a ser bastante difícil y duro, cerca de 700 metros de diferencia altitudinal se ganan usando una serie de cuerdas fijas colocadas en las muy empinadas paredes de hielo. Este tipo de terreno definitivamente mantiene nuestra concentración y atención constantemente, debemos cruzar más de una docena de enormes grietas, algunas secciones pasan los 65° de inclinación, todo esto más el riesgo de avalanchas en cualquier momento. Es realmente un terreno congelado sumamente escabroso.

Al final de estas complicaciones, hay una angosta "planicie", donde se encuentra un gigantesco serac que ofrece protección del viento procedente del sur y suroeste. Aquí es el lugar escogido para instalar el campamento del collado norte, o también le llamamos Campo I, situados a una altitud exacta de 7,110 metros sobre nivel del mar.

La vista hacia abajo, hacia el campamento avanzado es simplemente espectacular, incluso se ve la curvatura formada por el enorme glaciar de Rongbuk, así como su gigantesca anchura. Se aprecian incluso los diminutos puntos coloridos que conforman las tiendas de campaña del campamento avanzado (ABC).

Girando la vista hacia donde debemos continuar en los siguientes días, luce todavía enorme, puedo ver la zona del "great coulair" o llamado en español el "gran barranco" el cual es una empinada vertiente que conduce hacia la cima directamente, aún más imponente luce la gran pared norte de la montaña, también puedo ver nuestra ruta a seguir... luce muy larga y difícil.

Durante todo el ascenso y permanencia en el collado norte, fuimos azotados por fuertes ráfagas de viento acompañadas de nieve.

El descenso fue al estilo rappell en varias secciones, y pasadas las cuatro de la tarde, ya estábamos de regreso en el campamento avanzado, cansados pero contentos.

Escarlar hasta el Collado Norte, representa un enorme paso positivo, dentro de nuestras aspiraciones, tanto física como psicológicamente, de alcanzar la cumbre. Si lo podemos hacer, logramos sobreponer muchas dudas comprensibles latentes en nuestro interior, dudas como saber si tenemos la suficiente condición física, si estamos aclimatados adecuadamente y si nuestro deseo y corazón están realmente involucrados dentro de este reto.

Habiendo estado ya cerca de tres semanas en el monte Everest, hay gran cantidad de expediciones sufriendo problemas de logística y también problemas individuales de personas no adaptadas aún a las difíciles condiciones reinantes en este lugar, me refiero a condiciones climáticas, de altitud, de alimentación, de higiene, etc. Por ejemplo, ayer estuvimos involucrados en salvarle la vida a un sherpa de una expedición francesa. Sucede que esta persona había sido introducida en un Gamow Bag (es una cámara hiperbárica) y sus amigos dejaron de bombear aire fresco hacia el interior de esta cámara sellada.

Por consiguiente, el pobre sherpa estaba sufriendo asfixia, su pánico se contagio al resto de su grupo. Uno de los sherpas corrió hacia nuestro campamento y lo seguimos al lugar de los hechos. Inmediatamente despresurizamos la cámara y lo sacamos de ahí, después lo examinamos y lo que tenía eran parásitos en su estómago, no era problema de altitud como habían pensado.

Tuvo suerte de estar vivo. Este error de diagnóstico fue realizado por este grupo de sherpas, quienes están apoyando a una expedición bien montada. Increíble verdad.

Los fiascos continúan, cuando vemos que un miembro de una expedición rusa, sufre de edema cerebral por ya cinco días, antes de que sus "compañeros", se percataran de la seriedad de su problema, incluso no tenían los medicamentos necesarios para este tipo de problema, lo cual es imperdonable para una expedición en el Everest, e incluso su Gamow Bag no funcionó adecuadamente. Una expedición del ejército australiano los ayudó, e inmediatamente organizaron una evacuación de emergencia de esta persona, les llevo dos días poder bajar a esta persona hasta su campamento base.

Este tipo de historias y experiencias hace que mi lengua se retuerza, me dejan pensando cómo es posible que esta gente se mienta así mismos y se mal informe de la situación real que se vive en estos lugares del planeta. Everest es una montaña muy grande y peligrosa. Atrae todo tipo de gente, sin embargo atrae aún más a escaladores profesionales, motivados y físicamente aptos para escalarlo quienes tienen la responsabilidad de no caer en esos graves errores que podrían costarle la vida a más de una persona, triste pero real.

Por supuesto nadie es inmortal, ni puede cargar la suerte en su mochila, pero es obvio, al observar las expediciones a nuestro alrededor que unas están bien preparadas y otras no lo están. (De hecho unos minutos atrás, una expedición vino a nuestro campamento buscando comida ya que habían hecho un cálculo erróneo y se están quedando sin este valioso recurso, lo cual es increíble especialmente estando aún a mitad de camino en esta larga expedición). Tiendas de campaña muy viejas o baratas ya han sido destruidas por los fuertes vientos que ocurre diariamente en diferentes campamentos.

Domingo 22 de abril (Campo Avanzado)

Este domingo sufrimos de un clima terrible, de hecho no podemos hacer mayor cosa, debido a estas condiciones tan malas, básicamente la pasamos metidos cada uno en sus respectivas tiendas de campaña esperando y esperando y esperando. Es cuando debemos aprender a resaltar la paciencia, perseverancia y capacidad de concentración, porque es difícil en ocasiones esta situación.

Lunes 23 de abril (Campo Avanzado)

Hasta hoy, ha disminuido considerablemente la intensidad del viento, después de muchos días, por lo que el resto del grupo que no ha alcanzado el Collado Norte, va hacia allá en su siguiente etapa de aclimatación.

Mientras tanto, lo que ya estuvimos allá arriba, seguimos nuestro propio proceso de aclimatación, aquí en campamento avanzado, dejando que nuestro metabolismo haga su parte, sin embargo colaboramos con él bebiendo mucho líquido y favoreciendo la hidratación adecuada. Aunque otros miembros de la expedición deciden algo diferente, los suizos deciden bajar al campamento base para tener mejor descanso, ellos subieron ayer al Collado Norte, en medio del mal tiempo, son muy fuertes y profesionales considero que saben lo que hacen,

En cuanto a mí, me dedico a poner al día mi diario y a recibir telefónicas desde Guatemala, específicamente fueron entrevistas radiales, estuvo bonito y entretenido. Me halaga mucho y me siento honrado de percibir el grado de interés general que ha generado en Guatemala mi ascenso a la montaña más alta del planeta, sinceramente me siento muy agradecido por ello.

Martes 24 de abril (Campo Avanzado)

Tuvimos planificado este día escalar de nuevo hacia el Collado Norte y pasar una noche ahí junto con Owen West y Ellen Miller, lo cual comprendía la siguiente etapa de nuestra aclimatación, ya que nosotros tres somos los que mejor hemos estado adaptados a la altitud hasta este momento.

Salimos los tres, a eso de las nueve y media de la mañana, sin embargo como a la hora de estar escalando, tuve problemas estomacales y decidí regresar al campamento avanzado, por seguridad personal, consideré en ese momento que era mejor descender al campo avanzado y recuperarme de este problema y luego ir de nuevo hacia arriba con el grupo que lo hará dentro de dos días (dependiendo de las condiciones climáticas).

Por supuesto, inicialmente me sentí psicológicamente mal al respecto, pero he aprendido todos estos años en la montaña, que es mejor tener precaución con la salud personal y si no me siento cómodo en cierto momento, prefiero detenerme y seguir adelante cuando me sienta mejor. Al igual que en la vida cotidiana es importante tener una estrategia de prudencia, concentración, paciencia y perseverancia para poder alcanzar las cumbres de nuestra vida.

Especialmente en esta etapa de la expedición que tenemos el tiempo prudencial para hacerlo. Para evitar así complicaciones más serias en los siguientes días, que consecuentemente podrían impedirme seguir hacia arriba, durante el mes de mayo, mes clave para alcanzar nuestras aspiraciones.

Mientras tanto Ellen Miller y Owen West, realizaron efectivamente la etapa de aclimatación adecuadamente.

El resto de ese día me dediqué a cuidarme el estómago y siguiendo las recomendaciones que me daba Andy Lapkass al respecto. Como detalle curioso, la noche de este día fue terriblemente fría, de hecho la más fría desde que llegamos aquí al campamento avanzado, según el termómetro, estábamos a una temperatura de -25°C con una espectacular noche totalmente tapizada de estrellas, de todos tamaños y luminosidades.

Miércoles 25 de abril (Campo Avanzado)

Durante este miércoles, se tenía planeado realizar el primer acercamiento a los 7,500 metros de altura, con la finalidad de instalar ahí, el siguiente campamento luego del Collado Norte.

Mientras leía el pronóstico del tiempo para los siguientes días, me empezaron a sudar las manos de emoción pensando que podíamos realmente cumplir con el plan, ese pronóstico indicaba un progresivo descenso de la velocidad del viento, la temperatura tendía a aumentar (menos frío) y clima más estable decía.

Según las condiciones mostradas por este pronóstico, la cumbre podría estar al alcance de nosotros en pocos días, aunque solamente en cuanto a condiciones climáticas, porque aún estamos lejos de finalizar el trabajo de instalar los campamentos de altura. Pero de todos modos podríamos continuar con nuestra estrategia de trabajo en la montaña.

Sin embargo, de la teoría a la realidad existe un abismo, comprobado este día una vez más, ya que sufrimos fuertes ventiscas, acompañadas de nubes negras que ocasionaron copiosas nevadas. Por consiguiente, decidimos no realizar este ascenso. Incluso Ellen y Owen se vieron forzados a retornar al campamento avanzado apresuradamente. Por supuesto, estas condiciones aplazan todo nuestro itinerario planeado.

Una tienda de campaña fue elevada por los cielos, luego que varias ráfagas de feroz viento, rompieron los seguros que le habíamos puesto atada a varias grandes rocas, inmediatamente saltamos fuera del sleeping-bag, nos calzamos las botas, anorak (chaqueta gruesa) y a correr para “atraparla”.

Un desafortunado montañista que estaba refugiado detrás de una roca haciendo sus necesidades fisiológicas, fue sacudido por nuestra “tienda de campaña voladora” a su paso sobre él, por suerte la pudo sostener con una mano, mientras con la otra sostenía sus pantalones, así la pudimos recuperar, pero ya estábamos a unos 300 metros de distancia de nuestro campamento cuesta abajo.

En estos momentos se cumple a cabalidad total el lema “el hombre propone y Dios dispone.”

Después de esta emocionante despertada, nos vimos forzados a pasar prácticamente todo el día dentro de las tiendas de campaña, es aburrido por momentos, pero a la vez es saludable para poder meditar sobre muchas aspectos de la vida, además es oportunidad de apreciar y querer aún más todas las cosas especiales que tenemos en la tierra natal, como los familiares, amigos, vecindario, montañas vivas como las de Guatemala, llenas de vegetación y temperaturas aptas para desarrollar la vida de muchas especies animales y vegetales.

Ellen y Owen regresaron al campamento contentos, su retorno fue complicado ya que después de cruzar la sección de cuerdas fijas, quedaron desprotegido del fuerte viento, incluso Owen quien es un hombre grande que pesa más de 200 libras, tuvo que inclinarse frente al viento y luchar por mantenerse erguido, describieron al campamento del Collado Norte como un pueblo fantasma helado y terrible, con negras nubes rugiendo sobre sus cabezas.

Por mi parte, este día coincide con algo de depresión debido a mi malestar estomacal, de todos modos me alegro mucho por ellos, pero no dejo de sentirme algo inseguro conmigo mismo. Lo cual no significa más que una batalla interna entre el positivismo y negativismo individual, en la cual estoy consciente debo lograr que el positivismo gane. Ya vendrá mi momento.

Pasado el mediodía empezó a nevar copiosamente otra vez. Esto es Everest, recuerdo en expediciones anteriores, flexionando sus músculos recordándonos quién esta al mando aquí.

Bueno los daños generales de nuestro campamento son limitados: una tienda de campaña destruida y otras dos están dobladas en su estructura. La nieve se va acumulando alrededor de nosotros.

Jueves 26 de abril (Campo Avanzado)

Evelyne y Robert siguen en campamento base, al igual que nuestro líder Russell Brice, veremos cuando piensan subir acá al campamento avanzado.

Hoy salieron un grupo de nuestros sherpas para el campamento en el Collado Norte y consecuentemente hacia el sitio escogido como segundo campamento de altura (nuestro quinto campamento en la montaña).

Este día amaneció en mejores condiciones, incluso ya se aprecian los rayos del Sol de nuevo, pero continúan las fuertes ráfagas de viento helado. En las montañas circundantes se está derritiendo buena parte de la nieve fresca que ha caído en los últimos días. Conforme nos acercamos más al mes de mayo, esto será cada vez más dramático, no serán montañas blancas del todo sino un contraste entre tonos café ocre, negro y amarillo dados por los diferentes tipos de roca y el blanco dado por el hielo y la nieve.

A media mañana el cielo se encuentra resplandeciente, mientras la cumbre se ve abrazada por fuertes ventiscas que arrancan la nieve de su pirámide somital, es intimidante, aunque se encuentre lejos de aquí.

Me siento un tanto inquieto, principalmente por los problemas estomacales que he estado padeciendo en los días anteriores, le pido a Dios serenidad, coraje, valentía, inteligencia y buen clima para que todo salga bien; principalmente me encomiendo a El. Aunque debo de poner mucho de mi parte para mantenerme paciente, perseverante y tener claros mis objetivos y razones por las cuales me encuentro en medio de una expedición internacional escalando la montaña más alta del planeta... Chomolungma (Everest). Dios sabe como permite y hace las cosas.

Por la tarde, me dedico a arreglar mi mochila con todo el equipo indispensable para el próximo ascenso y pernoctada en el campamento del Collado Norte. Esta faena la hice bajo el acompañamiento de música nepalí que pusieron los sherpas que quedan en nuestro campamento.

Por cierto, hoy mi desayuno fue exclusivamente cereal (Corn Flakes) con azúcar y leche caliente. El almuerzo fue arroz cocido al estilo oriental, durante el cual tuve el gusto de platicar y convivir algo de tiempo con la expedición colombiana que viene por la misma ruta del Collado Norte. Expedición que consta de nueve montañistas en total, pero en estos días se encuentran apenas cuatro de ellos, el resto están en su campamento base.

El líder de ellos se llama Juan Pablo Ruiz, quien integra a un grupo de amigos escaladores que vienen por su segundo intento por esta evasiva cumbre, su primer intento fue en el año de 1997. Los veo muy fuertes y competentes con un alto sentido de la solidaridad y trabajo en equipo, los felicito por ello y les deseo lo mejor. Otro mérito es que su expedición es 100% colombiana.

Es increíble ver cómo es de “pequeño” el mundo, porque el líder de su primera expedición al Everest en 1997, fue un fotógrafo profesional que conocí en Guatemala hace unos meses, su nombre es Cristóbal, y se encuentra en Guatemala realizando una cobertura fotográfica del país.

En total, somos catorce expediciones diferentes que estamos aquí con el objetivo común de alcanzar la “cima del mundo” por la ruta del Collado Norte, aunque cada uno individualmente por muchas razones diferentes. Dos expediciones de España, varias de Francia, armada de Inglaterra, dos de Rusia, Colombia, Venezuela, ejército de Australia, Austria, Singapur-Brasil, de Estados Unidos (científica). Por supuesto, también mi expedición la cual es enteramente internacional, interesante, ¿verdad?

A la mitad de la tarde, hubo un serio incremento de la fuerza del viento nuevamente, aunque esta vez lamentablemente perdimos una tienda de campaña, literalmente “el viento se la llevo”, lo mismo sufrieron otras expediciones.

Cambiando el tema, hoy me pude rasurar y me lavé el pelo, es una sensación muy agradable estar medio limpio, después de casi un mes de haber salido de Guatemala.

Viernes 27 de abril (Campo Avanzado – Collado Norte – Campo Avanzado)

Este día salimos rumbo al campamento del Collado Norte, el grupo formado por Asmus Norreslet, Andy Lapkass, Naoki Ishikawa, Keiron Mackenzie y yo. Este ascenso tiene dos objetivos principales, primero trasladar algunas cargas de equipo hacia la altura de 7,100 metros sobre nivel del mar, y segundo aclimatación.

Jueves 3 de mayo (36° día en la expedición)

“¿En dónde estamos?”, no puedes decírmelo después de ver y apreciar la tos, escalofríos, narices irritadas y sanguinolentas, infecciones de labios, uñas de los pies y de las manos del grupo, bueno hemos estado “divirtiéndonos” sobre las congeladas pendientes del monte Everest.

Hemos estado subiendo, bajando, montando campamentos, pasando frío, pasando calor, poniendo un crampon frente al otro, deslizando los jumars en las cuerdas fijas, meditando y de vez en cuando hiperventilandonos por estar silbando alguna vieja canción para romper el silencio de la eterna escalada.

Incluso, dramáticamente alzamos nuestras cabezas para admirar el paisaje circundante con montañas y montañas lejos en el horizonte, pero sólo por unos momentos, por supuesto. Porque siempre debemos retomar para el importante esfuerzo de hiperventilarnos.

Owen, Ellen, Marco, Roy y Chris salieron del campamento avanzado rumbo al campamento del Collado Norte el 28 de abril. Fue un estupendo día para hacerlo. Cada uno de ellos compartió tienda de campaña, estando dos personas por tienda. Al siguiente día, siguieron rumbo al siguiente campamento a 7,500 m.s.n.m., menos Roy que decidió regresar y consecuentemente abandonó la expedición.

Ese día, 29 de abril, salimos del campamento avanzado Keiron, Naoki, Andy, Asmus, Robert, Evelyne y yo hacia el campamento avanzado, todo de acuerdo a nuestra estrategia magníficamente planificada por nuestro líder Russell Brice.

La razón de salir en dos grupos es por el espacio disponible para dormir en el campamento alto, obviamente no es suficiente ya que tenemos únicamente tres tiendas de campaña ahí.

En fin, llegamos sin novedad por enésima vez, a este campamento situado a una altura de 7,100 m.s.n.m., pasamos la noche allí, mientras nuestros compañeros hacen lo suyo en el campamento siguiente a 7,500 metros, llamado campamento # 2 de altura, aunque realmente es nuestro quinto campamento en la montaña.

A las ocho de la mañana del 30 de abril, salimos muy entusiasmados rumbo al campamento # 2, mientras Chris y los demás bajan a descansar hasta el campamento avanzado y consecuentemente siguen al campamento base. Nos cruzamos durante nuestro ascenso con ellos, mientras ellos descendían.

El trayecto hacia el campamento # 2 sigue una larga arista cubierta de hielo y nieve, que va desde el Collado Norte a 7,000 metros hasta una parte rocosa de dicha arista a 7,500 metros. Escasamente tiene treinta metros de ancho, y con el fuerte viento soplando ferozmente desde el oeste. Dicha arista parece ser una ola congelada de nieve, con un enorme extraplomo colgante sobre el labio este.

Una vez que dejamos la protección al viento, dada por la pared de hielo donde instalamos el campamento del Collado Norte o campamento # 1 de altura, ya no existe protección alguna contra el fuerte viento, ya sea escalando a favor o en contra de la dirección del viento. Esta arista ha sido el escenario de muchas historias trágicas del Everest en expediciones anteriores. Las tormentas parecen aparecer de la nada. Nuestra política aquí es equiparnos tal como iríamos hacia la cumbre, "trajes forrados de pluma y adaptados para muy bajas temperaturas (down suits), botas dobles para cumbre, mitones, máscaras contra el viento, sobrebotas, sobre mitones, goggles, etc.

La escalada por esta vía es muy larga, agotadora, a pesar de ser "apenas" 500 metros verticales de diferencia. En la cordillera de los Andes, esto no tomaría más de tres horas, pero por el detalle de la enorme altitud esto toma de entre 4 a 6 horas.

En la zona seleccionada como campamento # 2 de altura, tenemos instaladas tres tiendas de campaña, las cuales colocamos sobre unas plataformas cavadas en la nieve. En una se quedaron Evelyne y Robert, en otra se quedaron Asmus y Andy, mientras en la última nos quedamos Keiron, Naoki y yo.

La vista desde esta altitud es bellísima, frente a nosotros se yergue imponentemente el monte Changtse, indudable mudo testigo de nuestro ascenso. Es notable que vamos avanzando, porque el rendimiento va disminuyendo paso a paso. Sin embargo, me siento contento y cada vez más optimista con mi desempeño hasta ahora.

Durante el atardecer, el Sol se escondía detrás del majestuoso monte Cho Oyu distante 120 kilómetros del monte Everest, me hacía recordar mi expedición del año 2,000 por esa gigante montaña de los Himalayas, en la cual fui en busca de entrenamiento y preparación mental para estar aquí y ahora en el rey de reyes entre los montes del planeta.

Compartimos muy bien el espacio con Keiron y Naoki, aunque con bastante silencio, ya que cada uno estaba inmerso en sus ilusiones e ideales. Hacía mucho frío, azotándonos el fuerte viento constantemente, en ese momento inmerso dentro de mi sleeping-bag y de mí mismo surgieron dentro de mi mente algunos pensamientos que deseo compartir.

No importa lo ferozmente que sea perseguido el ser humano por las inclemencias del tiempo y la altura, esto produce siempre el efecto en el montañista de empujarle a buscar en algún lugar, dentro de sí la plenitud interna del ser. Este es nuestro papel: penetrar en el misterio, extirpar el obstáculo, y ayudar a redirigir las energías de los exploradores a otros objetivos.

Descubrí que la expedición era: el placer más solitario y más difícil de conseguir. Gozar de este lugar en su momento de misterio. Pero hay más que eso. Existe esa emoción cuando yo como un individuo limitado y efímero como somos todos, me siento abrumado no por lo que he escalado, descubierto y hecho hasta ahora en el monte Everest, sino por el mundo que he dejado atrás, sin el cual mi esfuerzo y sacrificio carecería de valor.

Hay una semilla de egoísmo en ese momento, curiosamente sincrónica con el triunfo y la confirmación. Todo eso es lo que constituye la motivación y la recompensa de los escaladores, según mi criterio y sentir. No es otra cosa más que renunciar al amor y familia, y todas las demás realizaciones que uno deja atrás, ¿a cambio de seguir a solas?

Para el 1° de mayo, me desperté primero en la tienda de campaña donde yo estaba, inmediatamente me puse a derretir hielo para obtener agua, con la pequeña cocineta tipo camping-gaz. Como a las siete de la mañana, el Sol ya tocaba con sus rayos las tiendas de campaña, a la media hora una enorme nube cubría este ligero calor que percibíamos, y casi al momento mis dedos de las manos y pies estaban extremadamente fríos, a pesar que todavía me encontraba dentro de la tienda de campaña.

Teníamos la intención de intentar escalar un poco más, por cuestiones de exploración y aclimatación, sin embargo las condiciones climáticas eran muy drásticas, sería imprudente seguir hacia arriba, al menos este día, por lo que nos pusimos nuestras mochilas y tomamos camino cuesta abajo. No sin antes dejar el equipo pesado que utilizaríamos en las siguientes partes altas de la montaña.

Este descenso fue vertiginoso, especialmente porque queríamos estar fuera de la influencia del fuerte viento helado, lo cual logramos al llegar al campamento # 1, donde el agradable calor procedente del Sol, nos abrazó cordialmente.

Descansamos ahí cerca de una hora difícilmente nos pudimos mantener despiertos por el cansancio y el agradable confort dado por el rey Sol, antes de continuar desescalando por la enorme pared de hielo (headwall) que nos separaba del campamento # 1 con el campamento avanzado.

Este descenso es básicamente en estilo rappell, es decir descendiendo verticalmente por una cuerda fija, llegando a las últimas secciones de las cuerdas, fue posible apreciar las partes menos violentas con menor ángulo de inclinación ya en el glaciar de Rongbuk, por debajo de nosotros.

Al llegar al campamento avanzado fuimos recibidos por Russell, quien se encontraba de buen ánimo y contento por el desempeño general de todo el grupo, a pesar de que dos de los ingleses ya se han retirado de la expedición y que Chris ha sufrido cierto tipo de neumonía, lo cual esperamos no sea grave. Incluso tuvo que darle su mochila a Owen durante su descenso ayer hacia este campamento. Ha estado desde ayer auxiliado con oxígeno suplementario dentro de su tienda de campaña. Esto es algo inusual de ver en una persona tan fuerte y experimentada como lo es Chris, pero también es una prueba fehaciente de que todos somos seres humanos con altos y bajos. ¿no creen?

Chris ya se encontraba camino al campamento base para descansar, ya que un chequeo médico confirmó que sufría de una infección pulmonar con rápido desarrollo. Después de este diagnóstico se le dio un cóctel de antibióticos, descongestionantes y analgésicos. Durmió durante dos días en su tienda de campaña con fiebre alta.

Mientras tanto, nosotros descansamos un día en campamento avanzado y el dos de mayo fuimos hacia campamento avanzado, lo cual logramos hacer en poco más de siete duras horas entre la morena del glaciar de Rongbuk.

Ya todos nuevamente reunidos como grupo en el campamento base, después de haber pasado las últimas dos semanas arriba de 6,400 metros de altitud mostramos rasgos de esto, como cicatrices en los labios inflamados y resecos, narices fuertemente quemadas. Todo esto, consecuencia de haber estado expuestos a los elementos propios de esta altura.

Incluso Marco tuvo complicaciones por problemas dentales, Andy lo ayudó perfectamente con sus profundos conocimientos médicos y odontológicos. El problema fue un pedazo de poporopo (palomitas de maíz) que se le trabó entre dos muelas y se le infectó. Gracias a Dios todo le salió bien gracias a la intervención quirúrgica de Andy con una navaja.

Nuestro plan en estos momentos, después de ver una gigantesca nube lenticular sobre la cumbre del coloso, acompañada de estruendosos vientos, y del inicio de fuertes nevadas que asumimos nos paran pronto, es descansar lo más posible. Esperando que algunos días tengamos buen tiempo, con ello la posibilidad de iniciar acarreo e instalación de equipo para los campamentos # 3 y # 4 de altura, a una altitud de 7,900 y 8,300 metros respectivamente.

Todos tenemos razones para sentirnos optimistas y motivados, no solamente por el desempeño que hemos tenido en lo individual y como equipo humano. Razones importantes como la de Evelyne, que puede convertirse en la primera mujer suiza en alcanzar la cima del Everest. Naoki puede ser el japonés más joven en la cumbre y yo primer centroamericano. Realmente la moral está muy alta en estos momentos.

Todos lucen muy bien, Owen cada día más fuerte, Andy que es una fuente de fortaleza y experiencia para todos: es paciente, siempre da respuestas sabias a las preguntas que se le hacen sobre la montaña y salud, sonriente. Ellen y Evelyne son muy fuertes, profesionales y divertidas, alegrándonos cada comida. Robert, cuando no está escalando, se admira de la gelatina porque nunca antes la había probado en su vida.

Naoki inmerso dentro del proyecto de su libro acerca del cruce de los polos, se ha quemado tanto la cara que ya parece un sherpa. Keiron, ahora es el único miembro del Reino Unido restante en nuestro grupo, defendió todo el tiempo el honor de la Reina de Inglaterra ayer durante una de las charlas que tenemos durante la cena, fue interesante ver ese orgullo británico. Asmus siempre amigable y reservado al mismo tiempo. Mientras Russell está muy bien, siempre ocupado en algo de la logística de la expedición y Chris mejorando cada día de su incómoda infección pulmonar.

En mi caso, me siento cada día más fuerte y motivado, estoy sumamente optimista, en contraste a las dos expediciones anteriores que he participado en el monte Everest, eso me alegra mucho. Ahora es tiempo de descanso y recuperación para todos.

Lunes 7 de mayo (40° día en la expedición)

Cada atardecer admiro muchas nubes desplazándose rápidamente sobre la cumbre, cambiando de dirección continuamente y lanzando finas líneas de nieve sobre la montaña. Algunas mañanas me despierto con golpeteos de nieve soplaban por el viento que azota mi tienda de campaña; algunas tardes sufrimos de mini frentes fríos que van afectando al campamento base, depositando ahí de diez a veinte centímetros de nieve. Efectivamente el clima ha estado para nada estable.

Los primeros días que hemos pasado aquí “abajo”, en el campamento base, al regreso de mayores alturas, han coincidido con mal tiempo, lo cual ha sido una bendición para poder descansar lo mejor posible y permite una mejor recuperación de los labios y narices lesionadas. Sin embargo, ya llevamos casi una semana de vuelta, por lo cual la paciencia empieza a tener dificultades para mantenerse en alto. Queremos nuestra oportunidad de escalar de nuevo.

Antes de tener alguna posibilidad real de intentar llegar a la cima, necesitamos abastecer cada uno de los siete campamentos, un arduo y duro trabajo que tenemos por delante sobre nuestros hombros, espaldas y piernas.

Esta mañana salieron Russell y un grupo de sherpas al campamento avanzado, para iniciar de esta manera el trabajo mencionado anteriormente, el resto del grupo saldremos dentro de unos días.

En realidad fue un día bastante aburrido, pero al ver que la tienda de campaña cocina de una expedición vecina se quemó fue emocionante. Pude ver a una persona madura parado frente a la tragedia riéndose de su propia mala fortuna: hasta que se recordó de los tanques de gas propano que tenía adentro.

Aún mientras hablamos este día, hay muy poca acción arriba en la montaña, debido al clima inestable que ha predominado. Muy pocos grupos han estado trabajando en establecer sus propios campamentos a mayor altura, la gran mayoría se encuentran en campamento base, tal como nosotros. Para el fin de semana, la montaña estará llena de actividad nuevamente con escaladores subiendo para abastecer de insumos los diferentes campamentos y con la mayor esperanza de poderse ir estableciendo en posición estratégica para los primeros intentos de cumbre de la temporada.

A pesar de las fuertes heladas ocasionales y la escarcha situada sobre el campamento base, se está poniendo menos frío del ambiente. La primavera se está acercando, lo que nos pone más ansiosos para volver a escalar.

Hoy el día ha estado espectacular, quizá el mejor desde que llegamos aquí, esto estimula para revisar una vez todo el equipo y estrategia a seguir en los próximos días.

Jueves 10 de mayo (43° día en la expedición, feliz día de la madre)

Mientras escribo estas líneas este día jueves, el radio esta susurrando las voces de Russell y los sherpas, quienes temprano esta mañana, salieron del campamento # 1 de altura hacia el siguiente campamento de altura, quienes llevan algunas cargas con tanques de oxígeno para ser dejadas en el sitio donde estará nuestro último campamento de altura a 8,300 metros sobre nivel del mar.

En total tendremos 95 tanques de oxígeno en la montaña, unos cuantos reservados para fines médicos. Cada tanque pesa 10 lb. (3 kilos) y cuesta alrededor de U.S. \$ 380 comprarlo, llenarlo de oxígeno y transportarlo hasta el campamento base. Los tanques de oxígeno valen su peso en oro a estas alturas, especialmente cuando se piensa en el hecho del desempeño y seguridad que ofrecen. Cada uno de nosotros dormirá con un tanque a partir del campamento # 3 de altura, situado a 7,900 metros (26,000 pies), luego escalamos con otro tanque de este campamento al campamento # 4, situado a 8,300 metros. Este tanque lo llevaremos con un flujo de oxígeno bajo (1 a 2 litros por minuto), lo cual nos permitirá dormir algo, comer, etc., en el último campamento.

El “día de cumbre”, cada uno utilizará tres tanques de oxígeno. El oxígeno adicional que cargaremos, debería permitirnos escalar un poco más rápido y permanecer con más calor en el cuerpo. El almacenamiento normal de oxígeno en altitudes extremas, obligan al organismo a enviar este precioso gas donde haga más falta (cerebro y órganos vitales) dejando a los dedos de manos y pies con mucho menor flujo, de ahí el alto riesgo de congelación.

Finalmente hoy fue el día que salimos el segundo grupo (después de Russell y sherpas) rumbo al campamento intermedio, situado a 5,800 metros. No habíamos podido hacerlo antes, debido al clima tan inestable que ha predominado, los que salimos somos Marco, Keiron, Naoki, Robert, Evelyne y yo, el resto saldrá mañana, dependiendo del clima.

Este día me recuerdo mucho de mi mamá y de mi esposa, ambas maravillosas mujeres y madres, feliz día para ambas que Dios las bendiga.

Viernes 11 de mayo (44° día en la expedición)

La nieve parece ser el tema principal en las últimas 24 horas. Los sherpas, escalando desde el campamento # 3 al campamento # 4 han tenido muchos problemas, debido a que la nieve les llega arriba de las rodillas, pero siguen a pesar de la fatiga y escasez de oxígeno. Esto obviamente genera un retraso general de nuevo, dentro de nuestras expectativas, incluso hace muy peligroso el descenso de campamentos de altura.

Mientras tanto el grupo que salimos ayer, llegamos al campamento intermedio justo antes que empezará este verdadero “diluvio” de nieve que estuvo presente toda la noche y sigue el día de hoy profusamente. Las condiciones climáticas obligan al grupo rezagado en campamento base (Chris, Andy, Asmus, Ellen y Owen) a postergar su salida de ahí hasta mañana en lugar de hoy como estaba planificado, lo cual les significará ya su onceavo día en campamento base, algo aburrido pienso, pero ni modo la montaña pone el destino.

El despertador de mi reloj sonó a las 5:30 AM., al moverme provoco pequeñas avalanchas de nieve deslizándose sobre el techo de mi tienda de campaña, toda la noche, me estuvo despertando por intervalos la caída de cerca de 20 centímetros de nieve. A las 6:30 AM, seguía nevando y la vista al cielo era de nubes negras, pero de todos modos salimos a nuestro duro ascenso.

A pesar de la nieve tan profunda, decidimos continuar hasta el campamento avanzado, ya que este sitio del campamento intermedio no es precisamente el mejor para pasar un día de descanso, ya que es un lugar con tendencia a recibir muchos vientos procedentes de todas direcciones, y además es el paso natural de las caravanas de yaks, a través de esta morrena del glaciar de Rongbuk, por lo que está bastante plagado de estiércol de estos fabulosos pero “olorosos” animales.

La ruta cambió totalmente de ser un paso a través de rocas a un paso resbaloso, con nieve que nos hace hundirnos hasta arriba de las rodillas, pero seguimos en turnos abriendo brecha a través de la profunda nieve, fue realmente una batalla cuesta arriba de más de 8 horas, lo cual en condiciones normales hubiera sido la mitad de tiempo. Incluso al estar a pocos menos de dos horas de distancia del campamento avanzado, se despejó el cielo, lo cual provocó una enorme reflexión de luz hacia la nieve, que consecuentemente generó mucho calor y mucha deshidratación en nosotros así como quemaduras dolorosas en la cara.

Finalmente llegamos al campamento pasadas las tres de la tarde donde nos esperaba Russell Brice, quien nos saludó cordialmente y nos ofreció un reparador almuerzo de sardinas, patatas fritas y jugo de manzana.

Esperamos que en pocos días estemos todo el grupo reunido en el campamento avanzado, y de aquí nos pongamos en posición ideal, al pie de la puerta de entrada hacia la cumbre, en el increíble Collado Norte. Listos para entrar en posición de batalla, esperando esa elusiva ventana de buen tiempo, que aún no ha llegado, bueno o podría suceder que estemos ya a 8,000 metros de altura y de pronto se cierra esa ventana, sin embargo vamos armados con la decisión profesional y la capacidad física de seguir a pesar del clima. Bueno, ya veremos como nos va, todo esto son suposiciones que mi mente y corazón juegan como consecuencia del ansia y nerviosismo predominante, ya que el tiempo pasa y no se vislumbra una mejora franca y estable del clima.

Desde el campamento avanzado, nos esperan días muy duros, exigentes y peligrosos para poder movernos dificultosamente de campamento en campamento, con el inicial ascenso al campamento de altura del Collado Norte a una altura de 7,100 metros (21,000 pies) hasta 8,300 metros (27,250 pies), donde se ubica el último campamento de altura, llamado campamento # 4.

Para poder contar con el intento de cumbre, que se realizará desde el último campamento de altura, ha habido un enorme volumen de trabajo hecho en las últimas cuatro semanas, consistente en instalar los campamentos, cargar comida, equipo médico, tanques de oxígeno, mascarillas para el oxígeno, cuerdas, equipo de escalada y seguridad, equipo de abrigo, equipo de comunicaciones, baterías de repuesto para linternas, estufas de camping gaz, sleeping-bags, etc. Estoy muy orgulloso de todo el grupo expedicionario porque ha demostrado un impresionante despliegue de fuerza y voluntad durante todo el tiempo que lleva la expedición, ya son casi 45 días.

Es increíble notar que en cuestión de media hora, hemos cambiado de una temperatura ambiente de 15°C en condiciones despejadas, para descender a -10°C acompañado de fuertes ventiscas y después empezó a nevar, provocando el ascenso de la temperatura hasta 18°C... impresionante.

Everest es complicado y difícil, desde el momento que llegamos al campamento base a 5,200 metros (17,000 pies), tal como hemos sido testigos de nuestro alrededor, cualquier movimiento a mayor altura puede ser altamente peligroso sin la apropiada aclimatación. Es bastante duro incluso alcanzar los 6,400 metros (25,500 pies) donde se ubica el campamento avanzado, lugar plataforma ideal para intentar seguir nuestros anhelos por la cumbre.

Por lo que aún quedan por delante duras escaladas esperando por aquél que desea tener un intento de alcanzar la cima. Afortunadamente nuestra expedición, ha tenido una estrategia de larga aclimatación y nuestros problemas han sido únicamente los típicos síntomas del efecto de la altitud extrema, tal como dolores de cabeza, pérdida del apetito, pérdida de personalidad, crecimiento rápido del cabello y lentitud de movimiento como aletargados.

El ascenso ha estado muy, en lo personal sigo bien en mi desempeño, lo cual me da la posibilidad de seguirle el paso a este fuerte grupo humano, con quienes ya hemos desarrollado un buen nivel de amistad y conocimiento mutuo.

Domingo 13 de mayo (46° día en la expedición)

Este domingo se celebra el día de la madre en Estados Unidos, lo cual constituyó el día perfecto para practicar el uso adecuado de todo el sistema de oxígeno suplementario. Nos reunimos todos al lado de la tienda de campaña comedor, disfrutando el calor generado por momentos soleados sin viento, Russell describió detalladamente el uso de cada parte del sistema, tal como tanque de oxígeno, regulador, máscaras para oxígeno, que son realmente máscaras fabricadas para aviadores de aviones tipo caza en Rusia, pero tienen la mejor confiabilidad y resistencia.

Además nos explicó las maneras de ajustar y manipular adecuadamente dicho equipo. Este fue el día perfecto para hacer esta "clase", ya que el clima ha estado estable y hasta algo de calor hemos sentido.

El Sol ha estado brillando radiantemente y nada de viento. Hemos estado ocupados en tareas como cargar las baterías de la videocámara, secando equipo húmedo y sucio, escribiendo mensajes en Internet. Muchas personas de otras expediciones han venido a visitarnos. Es un excelente día social.

Juntos de nuevo todo el grupo, tuvimos una particular cena, donde el tema central fue hablar de estrategias para intentar llegar a la cumbre.

Lunes 14 de mayo (47° día en la expedición)

Veo grupo de arrieros (yak men) viniendo al campamento avanzado a dejar equipo suplementario de algunas expediciones, y al mismo tiempo, vienen a recoger el equipo de otras expediciones que se retiran sin haber podido realizar sus sueños.

Una empresa de ropa de alta montaña de Francia, le regaló a Russell 200 chaquetas, sabiendo que los “yak men”, los campesinos y monjes que viven relativamente cerca del campamento base del Everest apreciarían el regalo. Este tipo de chaqueta es el obsequio perfecto para estas personas, quienes viven en condiciones muy precarias dentro de casas sin ningún tipo de calefacción y sobreviven escasamente en un ambiente inhóspito.

Russell tiene muchos años de estar viniendo a la parte norte del Everest, por lo que conoce exactamente la mejor manera de distribuir estas preciadas chaquetas. Tenía en tres colores: verde, rojo y amarillo. Las chaquetas amarillas se ajustaban perfectamente al traje tradicional de los monjes budistas. Durante nuestra etapa de acercamiento hacia el campamento base, Russell le entregó algunas chaquetas a los monjes del monasterio de Rongbuk, (lugar más alto en el planeta donde viven monjes permanentemente, e incluso es uno de los sitios a mayor altitud donde viven personas todo el año). Incluso les entregó una cantidad extra de chaquetas para que los monjes las distribuyeran entre la gente más pobre y enferma del valle. Esta donación jugará un papel preponderante entre las responsabilidades de cuidado que tienen los monjes.

Más de cien chaquetas más, fueron distribuidas a mediados del pasado mes de abril, entre los arrieros del colorido, pero problemático grupo humano que organiza el proceso de llevar las cargas con el equipo de la expedición con los yaks. Cuando las negociaciones del precio por llevar la carga parecían llegar a una calle sin salida, les sacamos algunas de estas chaquetas, esto les agradó mucho y sin mayores complicaciones, empezaron a recorrer la morena del glaciar de Rongbuk hacia el campamento avanzado.

Aún ahora, después de hace un mes de estos sucesos, los arrieros (yak men) que vienen, aún llevan las chaquetas que les dimos, luce orgulloso de ella. Incluso algunos se detienen frente a nuestro campamento, se sonríen y jalan la manga de su chaqueta para mostrarla.

Estas chaquetas, nos ayudaron a ganar una tremenda cantidad de buenos deseos por parte de estas particulares personas.

Martes 15 de mayo (48° día en la expedición)

Este día me dedico a analizar a todos mis miembros de expedición, esto lo considero el elemento más importante de esta aventura, el elemento humano, ya sea llamado trabajo en equipo, dinámica de grupos, camaradería o simplemente compartiendo experiencias uno con el otro. Me siento tan calificado como cualquiera para poder hacerlo.

Llegamos a Katmandú hace poco más de siete semanas, diez diferentes nacionalidades, hablando en cinco diferentes idiomas. En este momento, en lo que nos hemos convertido es en un equipo humano cohesivo hecho por gente fuerte y decidida de alcanzar su meta... la cumbre del monte Everest.

Aquí en el campamento avanzado, estamos pasando momentos de relajamiento, donde podemos permanecer saludables y fuertes para nuestra ascensión. Aunque, no se debe confundir a nuestra relajación con temor o apatía: cada miembro de la expedición está muy concentrado en alcanzar la cima.

Los miembros de mi expedición son suficientemente experimentados en las montañas como para ser humildes, empezando por nuestro líder con tremenda experiencia de años en este tipo de expediciones.

Chris Warner, es un verdadero "hombre del pueblo", es el director del entretenimiento, quien continuamente está haciendo bromas y platicando de todo tipo de temas irrelevantes pero entretenidos. Ha estado en más de setenta expediciones internacionales alrededor del mundo, incluso tiene en su haber dos rutas nuevas y extremadamente difíciles en la cordillera de los Himalayas, él trajo toda esa experiencia y sabiduría a la expedición.

Asmus, el gran escalador de Dinamarca, vive en las montañas alpinas de Chamonix, Francia y llegó a la cima del Everest el año pasado por la ruta normal del Collado Sur, es un verdadero profesional, quien respeta todo el proceso y agrega mucho entusiasmo al equipo. Andy Lapkass, el gigante caballero, (quien ha acompañado a Ellen en muchas carreras de aventura alrededor del mundo) tiene una particular manera de ser líder, se le ve callado, pensativo, muy fuerte y sencillo, es una persona impresionante con quien cualquiera se sentiría seguro de llegar a la cumbre del Everest. Andy es uno de los mejores montañistas del mundo en cumbres de más de 8,000 metros. Ha escalado el Lhotse, Nuptse, Everest dos veces por el lado Sur y Cho Oyu tres veces. Esta es su sexta expedición al monte Everest.

Los sherpas del equipo son extraordinariamente experimentados y fuertes, empezando por su líder o Sirdar Loppasang Sherpa quienes ya han participado juntos en quince expediciones diferentes a la cordillera de los Himalayas.

Russell, es quien ha traído a todo este grupo junto. No es el mago de Oz, escondiéndose detrás de una cortina, gritando órdenes. Russell muestra su liderazgo con el ejemplo y desde esta posición se ha ganado el respeto de todo mundo. Por mucho, es el hombre más experimentado en el lado norte del Everest, ha organizado (con esta) once expediciones al Everest y docenas más a otras montañas en la cordillera de los Himalayas. Yo puedo incluso asegurar que no hay otro líder de expedición al Everest que tenga su personalidad, recursos y deseo de proveer tan alto nivel de profesionalidad y seguridad. Es una persona educada y experimentada totalmente.

Cada uno en general, está involucrado en su propio mundo e ideales, pero al mismo tiempo existe un tácito entendimiento de que en algún momento más adelante, durante la expedición, podamos depender unos de otros. Es como tener un intercambio de energía positiva entre todos. Se aprecia entre todo el grupo señales de respeto, dignidad y solidaridad, es un día a día empezando por su simple “buenos días.”

Es muy gratificante pertenecer a un equipo humano tan sólido y efectivo, lo cual es bendecido con efectivo liderazgo. Es un juego peligroso el que estamos jugando aquí, y es muy importante para mí, saber que puedo confiar y depender totalmente de mis compañeros en cualquier momento y saber que soy capaz de dar lo mismo a cada uno de ellos. Esto mantiene un mentalidad positiva.

Pareciera a veces una creencia ridícula, especialmente cuando se ven personas con cierta carencia de inteligencia y el optimismo lo sustituyen por cierto grado de experiencia. Pienso que el optimismo es una opción, y me siento feliz de estar dentro de una expedición que cree lo mismo.

Viernes 18 de mayo (51° día en la expedición)

Ya pasamos la barrera de los cincuenta días de estar en la montaña más alta del planeta. Hemos visto todo tipo de situaciones peligrosas, alegres, dramáticas y especialmente gratificantes. El pasado 17 de mayo fue el cumpleaños de varios personajes de esta expedición, tal el caso de Evelyne de Suiza y el inglés David Walsh, quien está de “visita” en nuestro campamento avanzado y es cercano amigo de Russell Brice. Con poca necesidad de convencimiento, decidimos realizar una pequeña fiesta, casi inmediatamente se regó la noticia entre todos los campamentos establecidos aquí por doce expediciones diferentes.

En un lugar como campamento avanzado, donde la hora usual de ir a dormir son las siete de la noche. Cualquier excusa para mantenerse levantado más tiempo, es bienvenida, por lo cual decidimos hacerlo. Mientras los invitados llegaban, cargando pasteles, entusiasmo y música... se fue calentando el ambiente en la tienda de campaña. Pronto habíamos poco más de cincuenta personas reunidas, representando al menos a diez de las expediciones de este año. Los austriacos trajeron una guitarra y el cantar se tornó contagioso. Se ofreció un brindis a los cumpleaños, todo muy alegre.

La moral en la mayoría de los grupos expedicionarios mejoró notablemente, como resultado de la mencionada fiesta. Todos hemos estado los últimos a la espera de una ventana de buen tiempo para intentar llegar a la cima, todos hemos sentido ese hormigueo en nuestras piernas de querer entrarle a la escalada pendiente. Anoche fue una liberación de energía (cantando, riendo y socializando), tal lo que necesitábamos en estos momentos. Esta fiesta, fue por supuesto, otro éxito organizativo de nuestro líder Russell.

Pasada esa memorable noche, vuelvo a reencauzar mi concentración y energía en la expedición propiamente. Estamos realmente listos para atacar la cumbre, todas las tiendas de campaña en cada uno de los campamentos, tanques de oxígeno, sleeping bags y cuerdas fijas están en su lugar. Únicamente necesitamos una ventana de buen tiempo que nos indique la señal de "vamos por ella."

Hemos estado recibiendo, por medio del teléfono satelital, tres diferentes pronósticos de tiempo, de los cuales ninguno ha presentado detalles similares a los otros, no han estado de acuerdo. Cuando llega uno nuevo, lo analizamos cuidadosamente, aún revisando los detalles de días anteriores para determinar cuál ha sido el más certero. Pronosticar el tiempo es un trabajo muy difícil aún para el mejor en ello. En el Everest, es casi imposible hacerlo bien. Si calculamos erróneamente el tiempo de partida hacia la cumbre, podríamos perderla para siempre.

Para estos momentos, los pronósticos indican una posible ventana de buen tiempo. Si el pronóstico de hoy viernes llega confirmando esto, saldremos inmediatamente. La estrategia que hemos decidido realizar es salir en un sólo bloque hacia la cumbre. Estamos haciendo esto porque necesitamos cada onza de energía para poder abrir la ruta final a través de la profunda nieve que nos espera arriba de los ocho mil metros sobre nivel del mar hasta la "cresta" de la arista noreste.

Escalaremos cargando al menos 600 metros de cuerdas para fijarlas en las alturas mencionadas anteriormente, incluso tal vez tengamos que reemplazar algunas cuerdas colocadas recientemente por una expedición de los Estados Unidos (Eric Simonson), justo arriba del último campamento situado a 8,300 metros. Esas cuerdas estaban enterradas entre la nieve cuando los americanos hicieron su intento de cumbre hace tres días (tuvieron que retroceder porque la nieve estaba muy profunda y floja).

Con cada pronóstico del tiempo, viene un rejuzgamiento de nuestros planes logísticos. Mucha gente estaría impresionada de ver la cantidad de horas que invertimos para decidir la estrategia logística. Mientras nosotros desarrollamos estos planes en base a contingencias, tales como falta del alimento adecuado, tanques de oxígeno, equipo humano de apoyo en los campamentos de altura, situación y posición de las tiendas de campaña, etc. No podemos dejar nada al azar, porque sería la causa del derrumbe del edificio de nuestras ilusiones. Notas detalladas de cada reunión que tenemos, son anotadas cuidadosamente, los cuales son la base sobre inventarios dolorosamente obtenidos.

Una vez dejemos el campamento avanzado, no tomará cinco días alcanzar la ansiada cumbre. Bueno llegó mi momento de arreglar mi mochila con toda la carga de equipo. Ilusiones y deseos que llevar a esta cumbre tan evasiva. Allá muy arriba está una cumbre en la cual quiero postrarme.

Lunes 21 de mayo (54° día en la expedición)

Finalmente la expedición se está moviendo en dos grupos, con la esperanza que este día nos reagrupemos en el campamento # 3 de altura, situado a 7,900 metros. En el primer grupo salimos Chris, Naoki, Owen, Ellen, Keiron, Asmus y yo. La noche de ayer la pasamos en el campamento # 2 de altura, situado a 7,500 metros; nos tuvimos que acomodar en dos tiendas de campaña, ya que la otra tienda que teníamos ahí, fue destruida completamente por el mal tiempo y fuertes vientos reinantes.

Andy, Marco, Evelyne, Robert, Phurba Sherpa y Loppasang Sherpa, esperan evitar quedarse esta noche en el campamento # 2 de altura, agregándole cuatro horas más de escalada este día. Por otro lado, Karsang Sherpa, Dawa Sherpa van hacia el campamento # 1 de altura, como grupo de apoyo, luego Chhuldim Sherpa, Da Nuru Sherpa y Dorjee Gyalgen harán lo suyo para el campamento # 2 de altura para ser grupo de apoyo desde ese importante punto.

Este complicado plan es muy necesario para poder aumentar las probabilidades de éxito: el oxígeno suplementario lo empezaremos a utilizar a partir del campamento # 3 de altura.

Esta mañana, salimos a las siete de la mañana e iniciamos una larga escalada por una cresta angosta conformada de roca suelta mezclada con nieve floja, aunque no es altamente técnica, es una sección muy exigente físicamente y altamente expuesta al clima (fuertes vientos). Rápidamente nos esparcimos en la ruta cada uno de acuerdo a su propio ritmo, durante esta etapa, pasamos al lado de diversos campamentos de otras expediciones.

Me sentía muy bien y animado, conforme escalaba me llenaba de éxtasis interno ya que era la ocasión que mejor desempeño personal mostraba entre las tres expediciones que he realizado a este gigante de hielo y roca. El clima ha estado ventoso pero soportable, sin embargo la enorme altitud hace que mi ritmo disminuya, pero no así mi convicción y ganas de seguir hacia arriba.

Al llegar a la zona del siguiente campamento, notamos que ha desaparecido una de nuestras tiendas (se la llevó el viento), inmediatamente debemos instalar otra, no sin antes tener que realizar el arduo y pesado trabajo de mover piedras para construir una plataforma en el empinado lugar... después de una hora, arreglamos la plataforma para colocar la tienda de campaña faltante, la instalamos y para adentro a descansar, inmediatamente empezamos a derretir hielo para obtener el preciado líquido (agua) e hidratarnos lo más posible. Mientras estaba en estos menesteres, bastante cansado, pude ver los restos congelados de una tienda de campaña semidestruida donde se encuentra el cadáver de un montañista ruso que murió hace dos días, está apenas unos metros de distancia de mi tienda de campaña.

Latas con carne de atún, carteritas de fósforos, calcetines congelados, las manos de infortunado hombre, emergen con cada soplido de viento que levanta los pedazos de la tétrica tienda de campaña. Con toda seguridad, con el monto de viento que azota esta parte de la montaña, ese cuerpo no permanecerá allí mucho tiempo, será alzado por los vientos hacia el inmenso vacío que nos rodea, junto con lo que queda de su tienda de campaña.

Encomiendo una oración para el alma de esta persona que ha dejado su vida aquí, no tuve el gusto de conocerlo, ni siquiera sabía su nombre o a cuál era su expedición, simplemente me "encontré" con su cuerpo. Esta escena me fortalece mi espíritu de sobrevivencia y devoción por la vida.

Luego sigo con mis labores al lado de mi compañero de "habitación", quien en esta noche será Keiron, gran montañista y persona, hemos llegado a integrarnos muy bien e incluso hemos escalando en conjunto para dosificar eficientemente la energía de cada uno.

Pronto ya estamos abrigados dentro de nuestros trajes de alta montaña forrados con pluma de ganso y dentro de los sleeping bags especiales para estas grandes altitudes. La tarde pasó lentamente, mientras cada uno prueba y vuelve a probar su sistema de oxígeno suplementario (tuvimos lecciones al respecto en el campamento avanzado), y el continuo trabajo de hidratación del organismo. Estaba claro que este lugar sería el último punto de una adecuada alimentación e hidratación. Los siguientes dos días deberán ser tortuosos.

Martes 22 de mayo (55° día en la expedición)

Este día Asmus y Chris se levantaron pensando que eran sargentos de algún estricto ejército, porque quisieron darnos órdenes al resto del grupo para salir muy temprano, cerca de las cinco de la mañana. Pero pronto volvieron a la realidad que aquí el único que manda es Dios, fuertes ráfagas de viento los callaron y forzados a esperar el desarrollo del clima, tal como el resto del grupo quería.

Luego de este brusco despertar, pasaron las seis, las siete, las ocho de la mañana sin acción aparente, aunque dentro de cada tienda de campañas las estufas de camping trabajaban duramente para mantener la llama del calor para derretir hielo y proveernos del vital líquido para sobrevivir. Finalmente, a las nueve de la mañana, tomamos la decisión de tomar camino hacia el último campamento, el campamento # 4 de altura, situado a 8,300 metros... uff!!!

La etapa del día de hoy, es en promedio una escalada de poco más de cuatro horas. Cada uno, con dificultades de manejarse a sí mismos apropiadamente, reemplazó su tanque de oxígeno para escalar con uno nuevo y para arriba. Inicialmente, debemos escalar varias cornisas rocosas cubiertas de nieve muy empinadas, que conducen hacia una travesía muy expuesta al vacío de roca suelta. Cruzamos algunos tramos con menor inclinación, dirigiéndonos directamente hacia enormes campos de nieve. Pude apreciar, hacia arriba y mi derecha, la pirámide somital dirigida hacia el cielo, es un triángulo cubierto de nieve con una cresta superior rocosa. La verdadera cumbre está fuera de nuestra vista desde este ángulo, perdida por el efecto de redondez dado por la larga arista de la cumbre.

Para este estado de la expedición, habíamos hecho un trato con la expedición americana de Eric Simonson, líder de una expedición muy grande que tuvo su primer intento de cumbre hace una semana sin éxito, pero otro de sus elementos alcanzaron la cima hace dos días siendo los primeros de la temporada de este año. Russell Brice y Eric han estado coincidentemente en esta parte de la montaña en varias ocasiones, por lo que se conocen muy bien e intercambian favores entre ellos, para beneficio de sus propias expediciones, lo cual es totalmente valioso.

Intercambio de favores como el uso de cuerdas fijas, campamentos, comida, tanques de oxígeno y todo lo que sea posible de utilizar a estas altitudes y latitudes. Es una alianza que tiene mucha fuerza y lealtad entre ellos.

Cuando ninguna expedición miraba la posibilidad de abrir brecha hacia la cumbre, debido al mal clima preponderante hace unas semanas, Russell y Eric estaban planeando esfuerzos combinados para hacerlo, ya que éramos las dos mejores y más fuertes expediciones organizadas este año por la ruta del Collado Norte. Felizmente, un subgrupo de Eric Simonson, tuvo la posibilidad de alcanzar la cima el pasado 19 de mayo. Ya con las puertas ruta abierta, todo el resto de expediciones están en camino a tratar de alcanzar su sueño, la cima del monte Everest.

Mientras íbamos escalando hacia el campamento # 4 de altura, pudimos ver a otros escalando lo suyo muy cerca de la cima. Pudimos sentirnos cada vez más cerca y cerca de la meta. Todo el grupo iba completo y entusiasta. Keiron y yo nos quedamos en una tienda de campaña de los americanos. Si hubiéramos estado en nuestra "luna de miel", hubiera sido ideal; unas cuantas palabras y Keiron me habría dicho "cariño" y hubiéramos encontrado la manera de sobrevivir esto. Cada escalador tiene derecho a tres tanques o cilindros llenos de oxígeno para el ataque de cumbre. Nuestro esfuerzo se ocupa en la disciplina de derretir hielo, arreglar las mochilas y tratar de descansar algo. Para las cinco de la tarde, nos metemos en los sleeping bag a dormir y cerca de la medianoche ya estaba levantado de nuevo. "Cariño, ¿me puedes preparar un poco de té?"; "Cariño, ¿podrías vaciar mi botella con orina?"

Mientras tanto Russell Brice se mantiene en el campamento # 1 de altura, en el Collado Norte, desde donde vigilará todo nuestro desarrollo y ataque de cumbre. Desde un inicio, se acordó que Russell no iría por la cumbre, su objetivo en este viaje era convertir a su expedición en la más exitosa de la historia de ascenso al monte Everest, lo cual se podía lograr con su apoyo, conocimiento, experiencia y buen juicio acerca de la estrategia a seguir en esta ruta de la montaña.

Miércoles 23 de mayo (56° día en la expedición... ¡¡¡¡¡DIA DE CUMBRE!!!!)

Me había despertado a las once de la noche, mis pulmones trataban de aspirar vanamente el oxígeno de un tanque vacío que utilicé para dormir. Tomé algo de té, junto con Keiron con quien compartí la tienda de campaña, revisaba una y otra vez mi equipo.

A la 1:30 a.m., estábamos congregándonos fuera de las tiendas de campaña, vestidos para la batalla, pero con la espiritualidad de los peregrinos. Asmus estaba gritando “¿Dónde está Chris?” a través de su máscara de oxígeno. “Aquí estoy” respondió con sílabas entrecortadas. Aparentemente Asmus no lo escuchó, y voy a preguntar por él, pero bastante enojado, por lo que Chris se quitó su máscara de oxígeno para volverle a responder. En ese momento, me dí cuenta que la comunicación sería un serio problema durante el ataque de cumbre, incluso frente a una persona que tengamos a un metro de distancia, como ocurrió entre Asmus y Chris.

Estábamos a punto de entrar al espacio exterior: nuestras linternas frontales alumbraban el ascenso con luces brillantes de concentración limitada, nuestras máscaras eran alimentadas con el preciado gas que provee vida, por mangueras provenientes del tanque de oxígeno que llevábamos en la mochila sobre nuestros hombros, piolet en mano, y crampones marcaban cada uno de los pasos dados. Un jumar, unido a nuestros arneses con la cintura, por una cinta plana cuidadosamente atada al mismo, permitían la unión a las cuerdas fijas.

Las manos protegidas por mitones gruesos, único medio de protección para evitar las temidas congelaciones a las que estamos expuestos a estas alturas vertiginosas. El movimiento del jumar a través de las cuerdas fijas hacia arriba y hacia abajo, conformaban el perfecto para desplazarnos entre la oscuridad congelante y desafiante, en silencio pero concentrados en unión de equipo.

Andy iba al frente, seguido por Chris, Owen, Ellen, Keiron y luego yo. Nuestras linternas cortaban la oscuridad. Unas cuantas luces esparcidas por las linternas y un millón de estrellas eran las únicas otras luces que habían sobre nosotros. Incluso antes de poder agarrar mi propio ritmo, Andy estaba teniendo algún tipo de problema con su sistema de oxígeno suplementario. Por lo que paso atrás y Chris tomó la vanguardia, decisión que hizo sentir a Chris que su mundo se tornaba muy pequeño: oscuridad y su luz de linterna.

La oscuridad, así como desposeídos de niveles normales de calor y oxígeno, hace que tengamos momentos de inconsciencia. Ejemplo de esto, fue que pronto estábamos rebasando a unos austriacos, que estaban descansando sobre la nieve, fue algo extraño verlos descansar sin apenas hemos iniciado la escalada, en fin cada quien sabe lo que hace. Cavamos un nuevo paso entre la nieve para poderlos rebasar.

A los pocos metros, otra pareja de montañistas que habían colapsado justo en la parte más angosta, empinada, peligrosa y tenebrosa imaginable.

Con la necesidad de pasarlos, Andy literalmente agarró a uno de ellos del cuello y lo movió a un lado más seguro, inmediatamente su compañero se puso en el mismo sitio, y todos pasamos sin mayores consecuencias. Más adelante, en otra angosta sección, nos topamos con una pareja de españoles que venían descendiendo, no hubo cruce de palabras, simplemente cada quien su camino.

A estas alturas es cuestión de supervivencia simplemente, suena frío pero así es. Dentro de una etapa aparentemente fuera del tiempo y calendario, estábamos llegando a la zona conocida como "exit cracks", es decir una zona de enormes fracturas y grietas entre la roca de la cara norte del Everest. Para este momento ya no éramos un sólo equipo, dos horas de escalada no ha esparcido a lo largo de la ruta. Owen estaba mostrando síntomas de edema cerebral y Asmus le pedía que bajara por su seguridad.

En mi caso, me encontraba con el grupo al frente y mi único deseo es que siguiéramos hacia adelante. Pocos minutos después, alcanzamos la arista que conduce a la cumbre, fue muy emocionante, pero no es momento de emociones, debo mantenerme concentrado en lo que hago. Tenía claro que llegando a la arista, un lugar donde tuvimos que hacer una travesía hacia abajo, algo contrastante con el empinado y difícil escalada que hemos venido haciendo desde que salimos del campamento. Ahí debía reemplazar mi tanque de oxígeno, reducir el flujo de oxígeno de 4 a 2 litros por minuto, y de ahí continuar escalando hacia el "First Step."

Así lo hice, pero en ese momento, Owen se detuvo y decía tener problemas serios de equilibrio, junto con él, nos detuvimos Asmus, Andy y yo para ver qué podíamos hacer, después de cierto argumento, se decidió que Owen debía bajar a campamento por su seguridad, así se hizo. Sin embargo, el resto del grupo ni siquiera se percató de lo sucedido y siguieron su paso hacia el "First Step".

Adelante estaban Phurba Sherpa, Chris, Keiron y Ellen en el segundo grupo, les seguían con cierta distancia... Naoki, Karsang Sherpa y Dawa Sherpa... después íbamos Andy, Asmus y yo... mientras Marco, Evelyne, Robert y Loppasang Sherpa iban lejos al frente. Éramos jalados como un acordeón por el impulso grupal, pero al mismo tiempo, relajados en las partes menos difíciles y luego golpeados por otras muy complicadas. Entre nuestro grupo expedicionario, iban entremezclados varios escaladores: sherpas, rumanos, australianos, rusos, españoles, colombianos y venezolanos.

La sección o pared conocida como "First Step" me sorprendió: si uno no está acostumbrado a realizar escalada en roca calzando crampones, es prácticamente imposible de superar.

Consta de dos secciones de paredes de roca extraplomada, de unos veinte metros cada sección, requiere visualizar perfectamente algunas pequeñas salientes en las paredes para poder descansar. Estuvo lleno de escalada mixta (roca y hielo). Incluso podemos ver a varios escaladores jalando de la misma cuerda fija. Wow, nada como la verdadera aventura.

Luego viene la temida sección conocida como "Second Step" que es aún peor. Escalar, escalar y escalar por paredes completamente verticales de roca. Se debe permanecer en equilibrio todo el tiempo. Esta sección es considerada clave para tener éxito en llegar a la cumbre, consta de una serie de terrazas rocosas del ancho de una bota, allí usé mi piolet como bastón para mantener el equilibrio sobre los crampones. En 1924, George Mallory y su compañero Sandy Irvine, fueron vistos por última vez con vida.

A este nivel, logro ver los restos de antiguas cuerdas fijas, que ofrecen muy poca confianza y seguridad, lo mismo que algunos anclajes oxidados y viejos. En el "Second Step" estamos a 8,600 metros de altura, el cual es claramente visible desde el campamento base, Finalmente logré escalar la famosa "escalera china", colocada en 1975 por una expedición china, la cual ofrece mejor seguridad para escalar los últimos dos metros de la complicada pared. Al salir de ella, quedé petrificado por la belleza asombrosa de la vista frente a mí, era la pirámide somital que parecía tremendamente cerca.

La tercera y última sección técnicamente complicada previo a la pirámide somital, es el "Third Step", es de hecho la parte más aérea para desplazarse y el último obstáculo rocoso técnico.

Las cuerdas fijas están ancladas y una enorme roca, la cual se sostiene únicamente en su lugar, por un tornillo para hielo y un poco de nieve. A medida que nos paramos sobre la roca, se resbala cada vez más. Ahora las cuerdas parecieran tan rígidas y duras como cuerdas de piano.

Aquí vamos, en otra etapa muy dura y ardua de movimientos de escalada en roca, a una altitud de 8,750 metros sobre nivel del mar, con anclajes realmente desprotegidos apropiadamente con cuerdas fijas, ya que las que hay ahí están tan tensas y apretadas que se hace imposible usarlas.

En este punto nos cruzamos con nuestros compañeros, que venían descendiendo luego de haber alcanzado la cima alrededor de las once de la mañana.

Estaba muy feliz por ellos, paramos luego nos sonreímos por la felicidad y nos abrazamos por el éxito alcanzado. Fueron abrazos muy especiales, ya que me llenaron de energía positiva que en cierta forma necesitaba en ese momento para poder seguir.

El último compañero de equipo, con quien nos cruzamos en este sitio, fue Chris quien el preguntó a Andy si realmente queríamos seguir adelante, ya que ida y vuelta a este mismo punto, aún teníamos tres horas que seguir, los tres le aseguramos nuestra intención de continuar, ya que estábamos bien y el clima también estaba bueno, a pesar de que ya era "tarde" para llegar a la cima, a la cual no es recomendable llegar después del mediodía, debido a los cambios bruscos de clima que ocurre normalmente después de esa hora.

Andy le repitió que íbamos lentos pero constantes en el ascenso, los tres le sonreímos y lo felicitamos por su cumbre conquistada. Estábamos perfectamente lúcidos de lo que hacíamos.

Al mismo tiempo de esta conversación, Russell habló por radio con Andy, preguntándole lo mismo acerca de regresar y abortar la cumbre, Russell aceptó nuestra decisión pero nos recomendó no detenernos por nada hasta llegar a la cima para evitar llegar muy tarde a ella, por supuesto así lo hicimos.

Después de esta etapa, nos toca escalar la pirámide somital, muy empinada, paso a paso. La pirámide somital, es un enorme triángulo nevado que domina el lado norte de la montaña, llega directamente hasta la cima. A la mitad de dicho triángulo, la nieve nos llega arriba de las rodillas, es muy pesado por lo que aminoramos el paso notablemente... un paso por minuto prácticamente.

Nos separamos un poco aquí por momentos, Asmus y yo un poco adelante... mientras Andy quedó un tanto rezagado pero sin claudicar.

Esta empinada ladera nevada la cruzamos diagonalmente en dirección a la cara Este de la montaña y luego entramos a una nueva sección en donde se hace una travesía a través de roca suelta.

La vista encoge mi estómago por el profundo vacío que catapulta mi visión, pero a la vez me emociona mucho ver los miles de metros de espacio que nos separan hasta los glaciares muy abajo... la inmensidad ante nuestros pies.

Esta travesía nos llevó aproximadamente quince minutos, un paso muy cuidadoso por lo peligroso que representa un mal paso a estas alturas. Luego de la travesía, escalamos directamente hacia la pared rocosa que nos introduce a una angosta fisura quebrada, con pequeños escalones que debemos superar uno a uno, con una longitud de unos 25 metros.

La superficie de la roca queda marcada para siempre, por el deslizamiento y raspaduras generadas por los pasos hechos con nuestros crampones sobre ella. Cada crampon se resbala por lo menos cinco centímetros cada vez que recargamos nuestro peso corporal para continuar. La técnica adecuada, es tratar de echar el peso hacia delante lo más rápido posible, antes de resbalarse.

Escalé la última parte de esta zona rocosa, donde ví una fuerte pero corta pendiente nevada frente a mí, donde ya estaba subiendo Asmus... me preguntaba donde estaba la cima, todavía no podía verla pero sí la podía sentir dentro de mí fuertemente.

Con mucho esfuerzo escalé esta nueva rampa nevada, al salir de ella pude ver la ansiada cumbre a mi alcancé, completamente despejada, a unos 100 metros de distancia. Estaba feliz pero exhausto, lo único que me separaba de ella era una cresta o arista ondulante, con subidas y bajadas continuas... cada vez más cerca, estoy muy emocionado... estaba a punto de lograr la cima de la montaña más alta del mundo, sentía que el espíritu de Chomolungma me tocaba, me bendecía, me daba permiso de tocar su cima sagrada.

Estaba a punto de lograr un reto que me ha costado siete años de mi vida, dos intentos previos e incluso he visto a amigos de la montaña partir para siempre aquí. Ha sido duro... muy duro pero ha valido la pena cada momento de esfuerzo. Además significaba concluir con el otro reto que inicié en el año de 1995, me refiero a las "Siete Cumbres del Mundo."

Cuando llegué a la pequeña cima, nos fundimos en un fraterno y sincero abrazo con mi amigo Asmus, corrieron las lágrimas y gritos dándole gracias a Dios por permitirnos estar ahí, dos entrañables amigos en la cima del mundo.

Azotaba el viento en ese momento, pero no le hicimos caso aunque era muy frío, era soportable tal vez por la emoción que significaba ese momento tan especial en nuestras vidas... eran las dos de la tarde (hora de Nepal) del día 23 de mayo del 2001, será a partir de hoy un día memorable en mi vida.

Mientras tomaba fotografías y video, pude ver detalladamente los recuerdos dejados por otros escaladores en la cima, destacaban las banderolas budistas de colores, un tanque de oxígeno color naranja, una cruz católica incrustada de oro conmemorativa al jubileo del año 2000 adornada con tonos azules y rojos... la tomé como testimonio de agradecimiento a Dios por su ayuda, así como recuerdo de haber estado parado aquí... ¡¡¡¡¡en la cumbre del monte Everest!!!!

Luego me puse a admirar el paisaje a mi alrededor, había un denso manto de nubes muy abajo en dirección sur, es decir hacia Nepal y la India, estas cubrían buena parte del paisaje circundante, pero paulatinamente pude ver al monte Lhotse, que lucía increíble con el Lhotse Coulior subiendo hasta el cielo por sus negras paredes, un poco más abajo el monte Nuptse y más al este, el imponente y espectacular monte Makalu... todos gigantes vecinos del gigante de los gigantes... el monte Everest; hacia el norte admiré la inmensidad del altiplano tibetano con su característico color café ocre, pude dibujar en mi mente toda la ruta seguida desde el campamento base, de hecho podía ver la mayor parte de ella; hacia el oeste pude ver los montes Cho Oyu y más a la distancia Shishapangma. En dos palabras... sobrecogedor e impresionante paisaje.

Las banderolas budistas de colores, estaban atadas por un lado a rocas y al otro extremo con un tornillo de titanio para hielo, al borde más seguro dejé una bandera de Guatemala atada a ella, inmediatamente empezó a ondear libremente con el fuerte viento reinante en ese elevado lugar, admirando el mundo 360° a la redonda.

Veinte minutos después de haber alcanzado la cima, llegó Andy para acompañarnos, era la tercera vez para él en esta cumbre tan especial, pero la primera vez por esta ruta del Collado Norte, estaba feliz pero agotado, al igual que Asmus y yo. Inmediatamente sacó una cartulina donde le pedía matrimonio a su novia, fue algo conmovedor ver la razón por la cual había decidido escalar la montaña, por última vez como Andy decía constantemente.

Ya eran más de las dos y media de la tarde, debíamos descender lo más pronto posible porque no es recomendable estar tan tarde a estas alturas no aptas para la vida.

Tomé las últimas fotografías y vídeo, luego empecé a descender, una última mirada (de reojo) a la cumbre que no dejaba de impresionarme y luego fijé la vista hacia un ambiente y paisaje infinitamente más amplio que la cumbre, pero empinado y totalmente expuesto al vertiginoso abismo. Con el problema de que nuestro oxígeno suplementario estaba agotado, esto trajo como consecuencia algunos problemas. Uno de ellos fue la extrema fatiga y poca coordinación para realizar ciertos movimientos en el descenso a través de un terreno tan complicado y peligroso, conformado de hielo, nieve y roca suelta.

Cuando habíamos logrado cruzar la ondulante cornisa que nos llevó a la cumbre, empecé a tener problemas de la vista, específicamente de mi ojo derecho, era como una especie de nubosidad blanca que me originaba una mirada borrosa, obviamente es sumamente peligroso descender en esa condición.

A los pocos minutos, también Andy manifestó el mismo tipo de problema, pero en el ojo izquierdo. Mientras Asmus estaba aparentemente bien.

Con mucha dificultad hicimos la siguiente travesía en roca suelta y con una pendiente vertiginosa a un costado. Asmus se adelantó y nos gritaba desesperado que debíamos acelerar el paso, pero tanto Andy como yo, no podíamos seguir su ritmo, tanto por la falta de oxígeno como por la poca capacidad que teníamos para ver bien.

Llegamos al borde del "Third Step", los desescalamos con extrema dificultad, a tal grado que tardamos casi una hora, lo que normalmente debían ser diez minutos. Al llegar a la base de esta pared, estábamos extenuados sin capacidad alguna, física y mental.

Casi sin mediar palabra, tanto Andy como yo decidimos quedarnos ahí y pasar toda la noche en este sitio, con la esperanza de que mañana 24 de mayo, tuviéramos mejor luz y pudiéramos continuar bajando. Esto se llama hacer "bivouac", lo cual significa dormir a la intemperie tan sólo con la ropa y equipo que llevamos puesto, expuesto a todos elementos climáticos reinantes a esta enorme altitud, considerada mortal para cualquier ser viviente que se exponga por mucho tiempo a ella. Aún sabiendo esto, tomamos el riesgo en un lugar totalmente expuesto al vacío y al viento, pero aún así lo hicimos. Esto por supuesto causó conmoción abajo en la montaña, de lo cual nos enteraríamos días más tarde.

Alrededor Asmus se fue hacia abajo, lo cual es normal y justificable ya que no tenía sentido que arriesgara su propia vida, si se encontraba en condiciones de seguir descendiendo. Según supimos llegó al campamento # 4 de altura (de donde salimos hacia la cumbre), pasadas las doce de la noche, increíble esfuerzo.

Mientras tanto, estábamos solitarios con Andy a esa inmensa altura, a 8,725 metros sobre nivel del mar. El principal objetivo era luchar por sobrevivir y ver el amanecer del siguiente día. Nos pusimos a platicar de todo tipo de tema con la finalidad de mantenernos despiertos toda la noche, ya que dormir era un sinónimo de morir, porque al dormir nuestro metabolismo baja sus defensas y consecuentemente nos congelaríamos. No fue nada fácil esa lucha mental por mantenernos despiertos y mentalizados en buscar razones por qué seguir viviendo y luchar por seguir con vida.

Jueves 24 de mayo (57° día en la expedición... ¡¡¡¡¡ESTAMOS VIVOS!!!!)

Como a las dos de la mañana ví millones de estrellas sobre mí, el frío literalmente dolía, principalmente en los pies. Me encomendé a Dios nuestro Señor, le pedí que no nos abandonará en esas horas cruciales, le pedí por mi familia. Finalmente, mejor le pedí que hiciera en mí su voluntad la cual aceptaba humildemente, pero que no abandonará a mi familia y siempre la protegiera.

Esta petición sublime me relajó completamente y sentí como que una mano gigantesca y paternal se posaba sobre mi cuerpo para protegerme del helado viento. Como a las 4:30 AM pude ver uno de los más espectaculares amaneceres que he visto desde una montaña, ahí estaban las nubes muy pero muy abajo, al fondo la redondez de la Tierra y la pequeña "bola" del astro Rey surgiendo notablemente, bañándonos con sus primeros rayos luminosos y leve calor.

Recuerdo que justo después del amanecer, tal vez una hora después, justo después de haber sobrevivido esa larga, fría y desolada noche junto con mi amigo Andy Lapkass, (de hecho esa noche ha sido la más difícil de mi vida hasta ahora).

Esa hora, temprano en la mañana del 24 de mayo, ví a tres figuras acercándose hacia donde estábamos, quienes iban en su propio ataque de cumbre. Ellos eran Jason Tanguay, Tap Richards y el famoso Dave Hahn, todos miembros de la expedición americana de Eric Simonson.

Cuando llegaron a donde pasamos nuestro “bivouac”, inmediatamente nos dieron agua, un tanque de oxígeno para respirar el preciado gas que significa vida y que tuvimos carencia del mismo durante prácticamente toda la noche. Es un milagro que estemos vivos, ¡¡¡pero lo estamos!!!, ahora nos tocaba seguir luchando por sobrevivir e ir adelante en el descenso, porque el verdadero éxito de alcanzar la cumbre es regresar a nuestro hogar.

Dave nos dio unas pastillas de dexometazona, el cual es un esteroide muy efectivo para estimular el metabolismo del cuerpo humano y en consecuencia recobrar la capacidad de razonar e incluso caminar, ya que tuvimos problemas incluso para ponernos de pie... increíble.

Después de esto, tanto Jason como Dave nos hicieron preguntas acerca de cómo nos sentíamos en ese momento. Después de media hora más o menos de estar ahí con nosotros, increíblemente decidieron abortar su propio ataque de cumbre y decidieron descender con nosotros debido a la condición que estábamos.

Estoy seguro que fue una decisión difícil para ellos, pero con un enorme mensaje de solidaridad y compañerismo montañero ya que tenían al alcance de su mano, a menos de una hora de distancia la ansiada cumbre del Everest, esto de acuerdo al ritmo que llevaban, además las condiciones climáticas en ese momento era excepcionalmente bueno... por no decir perfecto. Esta decisión me conmovió profundamente y estaba muy agradecido por ello.

Los americanos fueron los primeros en llegar donde estábamos nosotros, de hecho fueron Jason y Tap primero y unos minutos más tarde fue Dave. Después, creo que como veinte minutos más tarde, llegaron los colombianos Juan Pablo Ruiz (jefe de la expedición colombiana) y su compañero Marcelo Arbelaez, con quienes convivimos gratos momentos durante el tiempo de espera en el campamento avanzado, al llegar ahí se detuvieron donde estábamos y nos dieron un poco más de agua, lo cual sentimos como bendición, ya que hemos pasado las últimas 18 horas sin probar una gota de agua y menos comer algo, de todos modos el organismo produce una sensación de rechazo al alimento a esta altura extrema.

Los amigos colombianos nos dieron algunos dulces y chocolates que sentimos “de perlas” como suplemento energético. Por lo que entre los americanos y colombianos, tuvimos la ayuda suficiente para sobrevivir, gracias a Dios. Una vez que Andy y yo mostrábamos más estabilidad y los americanos se hicieron cargo de la situación, ellos siguieron hacia la cumbre luego de estar de común acuerdo con los americanos.

Nos levantamos del lugar que fue nuestro “dormitorio bivouac” toda la terrible noche recién terminada, Jason y Tap se fueron ayudando a Andy, mientras Dave se fue conmigo. Nuestro paso era dolorosamente lento, hicimos cerca de dos horas del “Third Step” hasta la parte alta del “Second Step”. En ese sitio sucedió algo que recordaré toda mi vida.

Sucedó que ya habían logrado descender esta difícil etapa Tap y Jason ayudando completamente a Andy al estilo rappell, cuando llegamos con Dave, lo cual es la única manera de descender ese delicado y altamente peligroso lugar de la montaña.

En ese momento Dave tenía sus “goggles” totalmente empañados, al igual que yo, pero por diferentes razones... en mi caso, los tenía empañados por el efecto de mi jadeante respiración y el uso de la máscara de oxígeno, mientras que en su caso, era porque estaba llorando al sentirse impotente de poder seguir ayudándome en el descenso, debido a que a esas alturas lo único que se puede hacer para ayudar a una persona con problemas es acompañarlo, pero es imposible cargarlo y mucho menos sostener su peso para bajarlo con una cuerda, a menos que varias personas unan esfuerzos para hacerlo, tal el caso de Tap y Jason con Andy.

Dave estaba llorando porque pensó que yo no iba a poder hacer el rappell por mí mismo y eso sería mi muerte, al verse forzado a abandonarme para salvar su propia vida.

Pero justo en ese momento el líder de la expedición de Dave, Eric Simonson, le habló por radio, al escuchar lo que decía... pidió que lo repitiera, pero sin decirle la razón, inmediatamente Dave colocó su radio justo al lado de mi oído para que yo escuchará lo que estaba diciendo. Eric decía lo siguiente... “Dave, por favor debes olvidarte de Jaime, han hecho una eternidad de tiempo entre el “Third Step” y el “Second Step”, a ese ritmo es prácticamente imposible que logren llegar a tiempo seguro al campamento de altura # 4, Jaime es hombre muerto déjalo allí y salva tu propia vida”... dijo Eric; al escuchar esto me enojé muchísimo, prácticamente esas palabras me “despertaron” mi sentido de supervivencia y energía guardada. Inmediatamente hice el mencionado rappell por mí mismo, bajando a la base de la peligrosa pared del “Second Step” sin mayores complicaciones.

En la base de dicha pared, estaba esperándome Phurba Sherpa, uno de los más fuertes sherpas en la montaña, hizo cumbre el día de ayer, igual que yo, y ahora volvió a escalar desde el campamento # 4 de altura a 8,300 metros, únicamente para ayudarnos, a pesar del enorme esfuerzo que hizo ayer, es increíble que tenga ese valioso remanente de energía.

A partir de ese momento mejoré notablemente mi rendimiento, incluso rebasé a Jason, Tap y Andy continuando constante y a mejor ritmo completamente enfilado hacia menores altitudes. Dave Hahn sintió gran relajamiento al obtener ayuda de parte de mi amigo Phurba Sherpa, lo mismo sintieron Tap y Jason cuando llegó con ellos el otro sherpa de nuestra expedición Loppasang Sherpa (quien fue junto a Phurba Sherpa en el ascenso en nuestra búsqueda).

Algunas horas más tarde, apareció otro miembro de la expedición americana, Andy Politz, otro fuerte escalador quien llegó para ayudar también. Conforme bajaba más, me iba sintiendo mejor, y paulatinamente iba recobrando mucho de mis sentidos y empezaba a tener una mejor idea de que estaba sucediendo, gracias a las imprudentes palabras de Eric Simonson, a lo que no sé si agradecerle o recriminarle su acción, lo cierto es que me hizo reaccionar, gracias a Dios.

Al final de la tarde, estábamos llegando al campamento # 4 de altura, situado a 8,300 metros de altura (todavía muy alto), ahí estaban Chris y Asmus esperándonos. Nos quedamos nada más una media hora allí, descansando y bebiendo té caliente que nos tenían preparado, fue maravilloso poder sentarse y beber líquido caliente, me sentía algo reconfortado y agradecido por ello.

Luego, seguimos descendiendo hasta nuestro inmediato campamento, el # 3 de altura, situado a 7,900 metros de altura, lugar donde pasamos esa noche, Andy durmió en una carpa con Chris y yo en otra con Asmus, quienes amablemente nos dieron líquidos calientes y algo de comer (sopa tipo ramen), en lo personal no tenía apetito y decidí solamente hidratarme lo más posible, hasta quedar profundamente dormido dentro de un sleeping bag, sintiendo calor otra vez y dándole gracias a Dios y a todos los que estuvieron involucrados en el rescate.

Ellos fueron Russell Brice, organizando una impresionante logística de rescate desde campamento avanzado con todas las expediciones cercanas a la nuestra, pero gracias a Dios no hizo falta ponerla en marcha, ya que pudimos descender con bien. Luego a nuestros salvadores iniciales Jason Tanguay, Tap Richards, Dave Hahn, Andy Politz y nuestros hermanos de expedición Phurba Sherpa, Loppasang Sherpa, Chris Warner y Asmus Norreslet.

Viernes 25 de mayo (58° día en la expedición... ¡¡¡¡¡A SALVO!!!!)

Este día me desperté pasadas las ocho de la mañana y a las nueve, ya iba cuesta abajo, bajo la supervisión de mi amigo Asmus, mientras Chris hacía lo mismo por Andy. Lo único que queríamos este día era llegar a un sitio donde nos pudiéramos respirar mejor y sentirnos seguros y a salvo.

Este día, fue básicamente recorrer el largo e inestable terreno hasta llegar al campamento avanzado, situado a 6,400 metros de altura, pasando antes por los campamentos # 2 y # 1 de altura, parte del glaciar de Rongbuk hasta llegar a "casa". Donde fuimos recibidos calurosamente por el resto de miembros de nuestra expedición, todos estaban muy emocionados y con lagrimas en los ojos. Me sentía mal por haberles hecho pasar un mal rato, pero a Dios gracias nada que lamentar. Estábamos juntos de nuevo y con un gran éxito en la mochila.

A este nivel ya tenía hambre, eso es buena señal, Russell nos llevó a cada uno a nuestras tiendas de campaña personales, para chequearnos pies, manos y cuerpo en general, en busca de daños, principalmente congelaciones, fue muy atento y comprensivo con nosotros. Me sentía tranquilo con él, ya que sabía de su enorme experiencia, él ha estado ya en once expediciones en la cordillera de los Himalayas, específicamente al monte Everest, en las cuales se ha involucrado en catorce rescates extremos, y sabe exactamente lo que está haciendo.

La experiencia pasada con Andy, es algo que marcó y unió nuestras vidas para siempre. Incluso afectó tremendamente al resto de nuestro grupo expedicionario, así como a la expedición americana.

Luego me enteré que no éramos los únicos dos escaladores pasando la noche del 23 de mayo arriba de 8,000 metros de altura, varios cientos de metros debajo de nosotros, habían tres rusos haciendo su bivouac, en un lugar conocido como "mushroom rock", que significa la "roca con forma de hongo",

Uno de ellos murió lamentablemente y los otros dos tienen serias congelaciones pero sobrevivirán, de hecho el cuerpo del ruso lo ví claramente durante mi descenso, ya muy cerca del campamento # 4 de altura, que Dios se apiade de su alma. En estos momentos, es cuando llega una sensación triste y descorazonadora, algo frecuente en el Everest, el silencio en el campamento oprime mientras el pesar por la muerte ajena se conjuga obligatoriamente con una egoísta sensación de alivio: "al menos no me ha tocado a mí".

En síntesis, nuestra expedición fue notablemente exitosa, ya que se marcaron varios records importantes, como Evelyne convirtiéndose en la primera mujer de Suiza en alcanzar la cima, Ellen la primera mujer de Estados Unidos en escalar el Everest por la ruta del Collado Norte.

Marco primero en el mundo en descender por una ruta extrema el Everest en snowboarding, Asmus conquista por segunda ocasión la cumbre del Everest siendo el primero de Dinamarca en hacerlo, Andy conquista por tercera ocasión la cima del Everest.

Mañana vendrá la caravana de yaks para así iniciar la retirada final de la montaña, para estar saliendo definitivamente hacia Katmandú el 1° de junio.

La seriedad de escalar al Everest no debe ser mal comprendida, ya que ponemos la vida en alto riesgo en todo momento, no podemos depender solamente en excelente logística, ni de la calidad profesional y de carácter de nuestros amigos de montaña, pero sí de la perseverancia y fe del espíritu humano dado por Dios nuestro Señor.

Este año fuimos muy afortunados y bendecidos, no sabemos como será la próxima vez.

Sábado 2 de junio (66° día en la expedición... ¡¡¡¡¡DE VUELTA A NEPAL!!!!)

El día viernes 1° de junio, salimos del campamento base del Everest, de vuelta a la capital de Nepal... Katmandú, literalmente sentimos el cambio de nuestro cuerpo al percibir más calor y más oxígeno, al ir cruzando el altiplano tibetano, después viene el gran descenso hasta la frontera entre la China (Zangmu) y Nepal (Kodari). Nos vimos forzados a pasar la noche en este grotesco sitio fronterizo, debido al siempre doloroso proceso burocrático que significa pasar a Nepal después de una expedición con tanto equipo de montaña y demás cosas indispensables en la montaña.

Sentimos calor y humedad de nuevo, llovió toda la noche, hasta sentí y escuché mosquitos otra vez, en ese sitio estábamos a una altitud de 2,100 metros sobre nivel del mar, como la ciudad de Quetzaltenango en Guatemala. Al siguiente día, salimos en la madrugada recorriendo la angosta y sinuosa carretera que nos lleva hasta la milenaria ciudad de Katmandú, es realmente hermoso este país medieval.

Llegando a la ciudad, nos dimos cuenta que había sido sacudida la noche anterior por el asesinato de toda la familia Real, fue impresionante el impacto nacional de este suceso, lo cual es enteramente comprensible ya que el difunto Rey era muy querido por la población en general.

Esa noche del dos de junio, decidí ir a presenciar la cremación de los reyes de Nepal, en el templo hindú Pashupatina, máximo centro sagrado de la religión hinduista en Nepal. Fue impresionante ver las muestras de cariño y a la vez frialdad de la gente, eran momentos de contraste y profundo sentimiento.

Todo esto me hace meditar, no solamente acerca de la vida en un país como Nepal, sino en nuestras propias vidas y como estuvo todo en la recientemente terminada expedición al Everest, mi tercero y definitivo intento para llegar a su ansiada cumbre, que se me dio hace apenas unos días, el pasado 23 de mayo, lo cual definitivamente cambiará el resto de mi vida porque con ello estoy concluyendo exitosamente mi reto de las "Siete Cumbres del Mundo".

Últimos pensamientos

El espíritu del Tíbet, aún sabiendo que el lado tibetano del Everest es mucho más difícil de escalar que el lado nepalí, preferí ir por el Tíbet.

Espectacular, gigante y barrido por los fuertes vientos luce imponente el Everest, visible por cientos de kilómetros a la redonda.

Luego de volar sobre el océano Pacífico miles de kilómetros y viajando cientos de kilómetros más por tierra, alcancé la pequeña planicie sobre el pueblo de Namche Bazaar en Nepal y quedé impresionado al ver por primera vez en mi vida la enorme estela blanca formada por fuertes vientos sobre la cima del Monte Everest, era la primera vez en mi vida que lo miraba frente a frente, no en fotografía. Durante las semanas que siguieron a esta singular experiencia. Tenía muy vagas aspiraciones de al menos intentar escalar esa famosa montaña, parecían tan sólo remotos sueños en mi mente. Ese año (1993) eran mis primeras incursiones con la altitud y ambiente de la cordillera de los Himalayas, donde escalé dos cumbres de más de siete mil metros de altura.

La magnificencia de la cordillera de los Himalayas estaba totalmente sobre mi conocimiento de aquel momento, mucho más impresionante de lo que me hubiera podido imaginar, la talla de sus collados, valles y montañas son muy superiores al resto del planeta Tierra.

En dicha expedición de 1993, incluso pude ir tan sólo a admirar a este gigante desde la cima del “pequeño” monte de Kala Patar, situado a 5,800 metros de altura, desde donde quedé atónito de los interminables picos de hielo que conducen hasta su misma cima.

En ese entonces, al retorno del maravilloso paisaje del Everest, pude respirar algo de la cultura tibetana en el monasterio de Thyangboche durante el festival Mani Rimdu, estaba deleitado, maravillado del colorido y riqueza cultural de las danzas alusivas al magno evento religioso. Parecía un niño, maravillado por todo lo que veía, todo era nuevo y excitante. Sin poder dormir esa noche e iluminado por la luz de la luna llena, salí de mi tienda de campaña y me paré bajo la “carpa del universo” en esa noche fría. Escalé sobre el techo del antiguo monasterio de Thyangboche, desde donde pude ver el vasto cañón formado por el monte Ama Dablam y el macizo del Everest, el silencio perfecto fue repentinamente interrumpido por el eco producido del sonido de los antiguos cuernos de los monjes, con los que ahuyentan los espíritus malignos y resurgiendo con la pureza de las buenas intenciones. ¡Magia! Salí de mi primera experiencia en los Himalayas entendiéndolo por qué los animistas locales atribuyeron poderes divinos a las montañas. Ciertamente, parecieran tener su propio espíritu.

Siete años más tarde, estaba nuevamente dentro de esta majestuosa cordillera. Excepto que en esta ocasión estaba en la cara norte del mismísimo Monte Everest, y en esta ocasión iba por su cumbre. A la distancia durante la etapa de acercamiento un sherpa me dijo “si logras ver al Everest a la distancia es buena señal, si no lo logras divisar es mala señal”, estaba contento porque pude verlo claramente como dominaba el paisaje circundante notablemente.

Después de casi dos meses de ese comentario, estaba alcanzando esta ansiada cima, gracias a Dios, ¡misión cumplida!

Mi atracción hacia la montaña...

Recuerdo como si fuera hoy que, hace tiempo leía con avidez las primeras conquistas de las cumbres de la cordillera de los Himalayas.

Me impresionaba muchísimo esa tenacidad y todo el sacrificio que significaba alcanzar una cima de más de ocho mil metros de altitud. Dicen que las cosas que quedan son las que se han vivido intensamente. En ese caso, quizá debiera buscar aquí la primera raíz de mi afición a la montaña. Creo, sin embargo, que, en la mayoría de los que hacemos montaña, el apasionamiento progresivo por las alturas va adquiriéndose día a día, escalada tras escalada...

Yo suelo ir a la montaña a menudo, aunque tal vez no tanto como hubiera querido. Esta actividad, junto con la biología, me brinda la posibilidad de amar la naturaleza y las montañas y, de alguna manera, ya me iba encaminando hacia los remotos Himalayas.

Primero fueron los volcanes y montañas de Guatemala, más tarde Centroamérica. Recuerdo bien esas primeras experiencias desde las cimas de nuestro país, inmerso en aquel gran espectáculo, todo paisaje, cimas, pueblos muy abajo, todo incitado por la ilusión de escalarlas todas algún día, en ocasiones me separaba de mis compañeros de ascenso y de pronto me encontraba, solo, en lo alto; a solas la montaña y yo.

El montañero busca nuevos horizontes. Primero acude a los parajes más cercanos, después se aventura más lejos, cada vez más lejos. Todo esto va formando un carácter, una manera de ver las cosas y un espíritu constante de superación, características básicas todas para llegar a ser, algún día, uno de los hombres escogidos del Everest.

¡Hielo y Nieve! ¡Qué emoción la primera vez que la toqué! Ha sido ese gran momento en los nevados mexicanos, el gran escenario de montañas donde pude escalar mi primera cumbre de más de cinco mil metros de altura. Y así pasa el tiempo y va surgiendo la oportunidad de recorrer las montañas más importantes del orbe, tales como el monte McKinley en la cordillera de Alaska; monte Elbrus en la cordillera del Cáucaso Ruso; Aconcagua, Chimborazo, Huascarán, Bolívar, Cotopaxi, Ojos del Salado, Sajama, Illimani, Illampu y otras muchas más en la cordillera de los Andes.

Mont-Blanc, Monte Rosa, Matterhörn en la cordillera de los Alpes; Kilimanjaro y Monte Meru en África; Pirámide del Carstensz, monte Puncak Jaya en la isla de Nueva Guinea, Oceanía; macizo del Vinson en el continente antártico y finalmente la cordillera que marca el techo del mundo, el Himalaya.

Y de pronto, aquél objetivo que uno veía tan lejano, tan mítico, tan inasequible, empieza a entrar en el campo de lo posible y el sueño va cobrando cuerpo hasta objetivarse en un proyecto claro, preciso, medido, calculado y, por encima de todo, largamente acariciado y amado. ¿Amado? ¿Por qué? ¿Qué perseguimos, en definitiva? Bueno, el escalador español Toni Sors dijo durante su expedición al monte Everest en el año de 1986, lo siguiente:

"Es sabido que las montañas son deidades caprichosas que, a veces, a estos buscadores de una incierta gloria que somos los montañistas, nos oponen barreras como el viento o la nieve y, otras, se quedan para siempre con los mejores montañeros. Pero el escalar altas montañas es un juego: el juego de la vida. Y nosotros aceptamos las reglas de ese juego".

"¿Por qué? No lo sé. Quizá porque, como decía el legendario montañista de los años veinte George Mallory, que murió en la misma montaña del Everest y en esta misma ruta que acabo de escalar, las montañas están en este mundo para que alguien las suba. ¿Y el espíritu de aventura? ¿Será acaso, aquel viejo instinto que impulsó un día al hombre a luchar contra la naturaleza para sobrevivir, puesto ahora en práctica por nosotros en la montaña? ¿O quizá subimos montañas para satisfacer el ego del conquistador? No lo sé, sin embargo, que la atracción que las montañas más altas ejercen sobre mí es una fuerza superior, un instinto, una forma y una razón de vida".

"No es ya el hecho de alcanzar la cima: se trata de la lucha por la lucha. Esto, por sí solo, colma ya mis anhelos y me llena de satisfacción. Llegar a la cumbre es siempre una suerte dada por Dios, posible únicamente si la montaña nos permite, si se muestra complaciente contigo. Una montaña de ocho mil metros manda siempre, por lo que el escalador debe ser humilde, aunque ponga en juego toda su fuerza, su esfuerzo y su técnica. Será Dios quien permita entonces que los mortales suban a sus sitios y, por un instante, gocen ese efímero momento de gloria".

Es por ello, que en este año 2001, fui a encontrarme con mi desafío personal con la montaña más alta del mundo, esa evasiva cumbre que me impidió pararme en ella en dos ocasiones, pero finalmente el 23 de mayo de 2001, con lo cual tuve el honor y orgullo de que mi país... GUATEMALA, sea el primer país centroamericano en tener su bandera en la misma cumbre de esta gigantesca montaña, la cumbre del Everest... "el punto más alto sobre la Tierra."

¡NOS VEMOS EN LA CUMBRE!